



**LA VISIÓN JESENIA DE LA GNOSIS**

**(TRECE PUNTOS DE ACLARACIÓN Y DEFENSA DE LA  
VERDADERA HERENCIA GNÓSTICA DE LOS JESENIOS)**

1- ¿Qué entienden los jesenios por Gnosticismo y Gnosis?.....	2
2 - ¿Qué es para los jesenios, en tanto gnósticos, el cosmos?.....	5
3 – Lo que los jesenios, como gnósticos, entienden y conciben acerca de la Divinidad.....	9
4 – ¿Cómo concibe el Gnosticismo Jessenio al ser humano? .....	13
5 - La concepcion gnóstico-jesenia de la Salvacion.....	17
6 - El concepto de conducta correcta en la Gnosis Jesenia .....	19
7 – El concepto gnostico de los jesenios acerca del destino o heimarmené.....	24
8 – La Gnosis Jesenia y su definición de la psique y de la apreciacion científico junguiana de los aspectos de la psique y del ego del ser humano .....	26
9 - El gran concepto gnóstico antiguo de la gueenah o esfera reflectora y el trabajo de la Psicopompía de las grandes escuelas de misterios de todos los tiempos y épocas .....	32
10 – El temor de algunos gnósticos modernos frente a la gran obra angélica del Amor de Dios junto al Misterio de la muerte revelado en el salmo 23 .....	35
11 – El Evangelio de la Pistis Sophia y el secreto del trabajo de la Fraternidad Angelica en el espacio de la esfera reflectora o gueenah .....	37
12 – Profundizacion de lo que el pensamiento jesenio entiende por Cábala, Gnosis y Gnosticismo.....	39
13 – La construccion de una Ekklesia Gnóstica como eco al anhelo legitimo del Anthropos, y que responde al mantra de Mani: “La Ekklesia es Una, es Dos y es Tres” .....	42

## 1- ¿QUÉ ENTIENDEN LOS JESENIOS POR Gnosticismo Y GNOSIS?

El Gnosticismo es la Vía de Iniciación basada en la experiencia del contacto directo de la mente iluminada con el principio divino oculto en el corazón del hombre, que conduce al Conocimiento de Dios y de sus relaciones con la Creación y las Criaturas, y de éstas con Dios.

A este Conocimiento, el cual no puede ser obtenido por el estudio ni por vía intelectual sino a través de una serie de experiencias de cognición, intuición e iluminación, mediante las cuales Dios se da a conocer y es reconocido por el hombre, se le denomina en griego *Gnosis*.

La Gnosis es el aliento mismo de Dios, el Soplo (Paráclito) transmitido hipostáticamente<sup>1</sup>, por vía interior o intuitiva y que, una vez asimilado por el Gnóstico, le conduce hacia una experiencia espiritual que no puede ser descrita en la forma dogmática propia de la teología, ni mediante una forma filosófica, sino que busca más bien expresarse a través del mito en el lenguaje de los Misterios. En relación a esto no deberíamos entender por “mito” aquello a lo que el diccionario se refiere cuando lo define como “una narración en la que aparecen seres y acontecimientos imaginarios, que simbolizan fuerzas de la naturaleza, aspectos de la vida humana, etc.,” ni como una “representación de hechos o personajes reales, exagerada por la imaginación popular, por la tradición, etc...”, ni tampoco como una “descripción de un hecho histórico llena de exageraciones imaginarias que se aleja de manera casi total de la realidad, hasta bordear lo falso.”

La definición que más se aproxima al uso que la Gnosis y el Gnosticismo hacen del mito, cuando intentan manifestarse de manera que puedan ser asimiladas por el interior del ser humano, sería la siguiente: “El Mito es un tipo de lenguaje que recurre a la alegoría y que por medio de ella deja entrever un hecho natural, histórico o filosófico, pero con un trasfondo totalmente espiritual, es decir, dirigido hacia la interpretación de las experiencias de vida del alma”.

No sólo el Gnosticismo sino también las grandes religiones esotéricas de Grecia y de Oriente utilizaron los mitos para forjar una enseñanza iniciática iluminadora expresada como Lenguaje de Misterios.

El Lenguaje de los Misterios sobrepasa el lenguaje del mito, sin apartarse de él, para desarrollar un estilo de mensaje esotérico que se dirige en mayor medida a la cognición, la intuición y, finalmente, la iluminación y en menor medida a la razón, al pensamiento y los sentimientos.

---

<sup>1</sup> Utilizamos la palabra Hipóstasis en la expresión máxima de su significado esotérico, es decir que no la utilizamos para referirnos tan sólo a la génesis de seres generados directamente del Poder de Dios, sino que consideramos que junto a ese poder, que es pura Luz, estos seres van tomando porciones de tinieblas apartándose así de Dios, aunque sin desligarse de Él, y descienden a lo largo de una escala decreciente de Luz hasta llegar cerca de las tinieblas propiamente dichas, pero preservando siempre dentro de sí ese poder de Luz como Conocimiento de Dios o Gnosis. Antes de la Caída esos seres angélicos llegaban hasta la “Luna”, sin poder sobrepasarla. Adán, la Humanidad, fue entonces generado o hipostasiado como multitud angélica que atravesó el velo lunar y vino a habitar la Tierra Paradisiaca, situada muy cerca de las tinieblas. Ese Hombre poseía, por hipóstasis, la Gnosis y en ella vivía.

El Gnosticismo es la enseñanza iniciática basada en la Gnosis, el conocimiento hipostático que proviene del interior y que es captado por medios intuitivos dando lugar a una verdadera génesis, o como diría Jesús, a un nuevo nacimiento. El hombre que en la Caída murió para la Luz puede, por medio de ese nuevo nacimiento, renacer en la Luz.

Esta Gnosis es entendida en el *Canto de la Perla*, en el *Evangelio de la Pistis Sophia*, y en otras obras clásicas del Gnosticismo, como la prefiguración del Salvador, es decir, del Conocimiento que desciende a través de la escala hipostática de los ángeles, y que se envuelve en cada escalón, con el vestido angélico allí existente, hasta habitar aquí entre nosotros hombres caídos. En este sentido se afirma que Jesús subió a las Alturas, que descendió envolviéndose en el vestido de cada mundo angélico, y llegó hasta nosotros con una vestidura triple y al mismo tiempo quíntuple, sobre la que estaban escritas las siguientes cinco palabras: *zama, zama, ozama rarama ozay*<sup>2</sup>.

Este proceso del descenso del Salvador-Gnosis es también el de todo Salvado, es decir, de todos los que desean ser redimidos, lo que significa que estas vestiduras surgirán en él dando lugar al nacimiento del alma, a un nuevo nacimiento.

En lo que respecta a este nuevo nacimiento precisamos orientarnos hacia la descripción mitológica del libro de Moisés denominado *Bereshit* (Génesis) para observar que debajo del Árbol de la Vida existía un río de cuatro brazos y que este árbol estaba rodeado por una espada serpentina de fuego.

Debemos entender esta descripción de la siguiente forma: La Gnosis, el Conocimiento hipostático de Dios, descendió, de ser angélico en ser angélico, hasta la “Luna”, y de la “Luna” descendió hasta el corazón de la Tierra (Adamah) por medio del ser angélico denominado Adam (Adán) tocando las aguas del planeta.

De hecho está escrito en Génesis 1, versículos 2 y 3: “Y el Espíritu de Dios fluctuaba sobre la superficie de las aguas cuando pronunció: Haya Luz.”

Esto significa que la Gnosis descendió hasta las aguas de la Tierra Paradisiaca y habitó en su superficie, conforme podemos constatar también en el Salmo 29, versículos 3 a 5: “Se oyó la voz de Jehovah sobre las aguas; tronó el Dios de la Gloria; Jehovah está sobre las muchas aguas. La voz del Señor es poderosa y llena de majestad, y quiebra los cedros, sí los cedros del Líbano.”

En las enseñanzas más avanzadas del Gnosticismo las aguas del Paraíso representan las aguas bautismales en las que Adán vivía perpetuamente sumergido extrayendo del cedro del Líbano<sup>3</sup> (el Árbol de la Vida en el Edén) la majestuosa voz de Dios (es decir, la Gnosis).

<sup>2</sup> El autor es consciente de que la expresión que figura en la versión copta del Evangelio de la Pistis Sophia (aunque originalmente escrito en griego, solamente copias en copto fueron encontradas hasta la actualidad) es *zama zama ozza rachama ozai* (ⲫⲁⲙⲁ ⲫⲁⲙⲁ ⲟⲩⲫⲁ ⲣⲁⲕⲁⲙⲁ ⲟⲩⲁⲓ; transliterada al griego: ZAMA ZAMA OZZA PAXAMA ΩΖΑΙ). (Nota del revisor)

<sup>3</sup> El agua del río del Edén y la savia del Árbol del Líbano, o Árbol de la Vida, representan la sangre luminosa, pura y colmada de consciencia gnóstica, que fluye hipostáticamente desde Dios hasta el punto inferior representado por la Tierra, por las venas de los Ángeles y de Adán. Es por eso que la partícula hebrea *dam*, que significa sangre, aparece en las palabras *Adamah* (tierra) y *Adán*. En la Cruz el Cristo dio de esa savia sanguínea el agua nuevamente para Adamah, y la sangre (*dam*) para Adam, alimentándolo de nuevo con el agua y la sangre de la Gnosis.

Ese árbol sumergido en las aguas indica, por tanto, toda la jerarquía Angélica hipostasiada, desde las más elevadas alturas, en las que Dios permanece rodeado de trascendencia, hasta el punto más bajo, el Edén, el hogar del Adam-Ángel. Dicha jerarquía trae consigo, a través de toda esta línea descendente, la Gnosis hasta hacerla fluctuar sobre las aguas como Espíritu de Dios que pronuncia el “Haya Luz”.

Cuando Adam perdió su ciudadanía paradisiaca y fue expulsado a las tinieblas desprovisto de Gnosis, padeció hambre y sed, hambre de la Palabra, de la Voz de Jehovah que relampagueaba entre el Árbol de la Vida y las muchas aguas del Edén, y sed de las aguas en las que la majestad de Dios era Sabiduría y Gnosis.

El grandioso plan de Dios consistió en proveer una hipóstasis especial: la hipóstasis del Salvador. Esta, sin embargo, no era completamente una hipóstasis, pues “Vivía en el Seno del Padre desde la eternidad como depósito plerómico de la Gnosis”, de manera que descendió asumiendo las diversas formas de los Ángeles, y alcanzó el Árbol del Paraíso, saltando de allí a las tinieblas, atravesando los círculos de la oscuridad hasta aquel en el que el Adam caído yacía prisionero, hambriento y sediento, presentándose ante su generación damnificada como Jesús Nazareno y como Cristo sobre las aguas del Jordán, haciendo que la paloma sobrevolara el seno de las aguas oscuras de este mundo de la Caída.

Jesús Instituyó entonces el Bautismo y la Refección Sagrada, siendo Él mismo un brote del Árbol de la Vida que apareció en los círculos de las tinieblas como Cruz-Cedro que hace brotar de nuevo, en forma de sangre y agua, la majestuosa voz de Dios como fuerza de la Gnosis, como uva y pan, como leche y miel que los bautizados deben probar, beber, comer y utilizar como poder gnóstico liberador.

Ese alimento santo y esta agua sobre la que planea la Paloma del Paráclito constituyen los elementos de culto de los Misterios de la Gnosis Cristiana, y quien participa de esos Misterios puede regresar, desde la oscuridad, a través de los círculos cósmicos, al antiguo y relampagueante Árbol de la Vida del Paraíso, y acercarse al seno de las aguas de los cuatro ríos de Gnosis que emanan de allí.

El participante de estos Misterios ascenderá así por la escalera de la Cruz hasta el lugar en el que Ángeles y Hombres viven eternamente sumergidos en un bautismo de Gnosis y alimentados por la voz del Conocimiento de Dios.



## 2 - ¿QUÉ ES PARA LOS JESENIOS, EN TANTO GNÓSTICOS, EL COSMOS?

Todas las tradiciones religiosas reconocen que el mundo en el que vivimos y que podemos percibir con nuestros ojos, o con instrumentos especiales, es imperfecto.

No existen muchas diferencias en las razones que cada una de las religiones esotéricas antiguas ofrece para explicar cómo un Dios Perfecto pudo permitir que surgiera una Creación imperfecta.

Las diferencias se encuentran en la forma cómo ellas revistieron con un mito sus propias explicaciones, lo que plantea una dificultad para el hombre común no iniciado: interpretar las diferentes formas en que el mito, utilizando diversos significados simbólicos, intenta narrar la misma explicación.

El Gnosticismo fue más allá de la superficie simbólica de todos los mitos religiosos esotéricos del pasado y construyó un mito final, completo, que muestra íntegramente la manera en que Dios formó el Universo y cómo entró en él la imperfección como una especie de segunda Creación muy distanciada del plan original de Dios.

El mito gnóstico es un Mito de la Caída y un Mito de la Creación y formación del Cosmos. Y a lo largo de su narrativa, igualmente llena de símbolos herméticos y figuras apocalípticas, podemos constatar que la Creación actual está dividida en una Creación Original y una Creación Imperfecta.

El Mito de la Caída nos permite comprender que la onda angélico-humana llamada Adámica pertenecía a la parte del Cosmos que era la Creación Original, el Reino de la Luz, y que perdió su condición de ciudadano de ese reino cayendo en los círculos cósmicos de la Creación Imperfecta, el Reino de las Tinieblas carentes de Gnosis.

Una de las religiones más esotéricas que nuestro planeta ha conocido, el Budismo, enseña que ese reino de la Creación Imperfecta es un lugar del dolor.

El Budismo, así como el Gnosticismo, comienza con el reconocimiento fundamental de que la vida terrestre está llena de imperfección y de sufrimiento.

En el Budismo, como también en el Gnosticismo, se señala que la vida terrestre imita de forma contraria la vida celeste. La primera se nutre de una sangre universal que es el Paráclito infundido en las aguas cósmicas y en las venas angélicas de las criaturas santas.

El flujo de esa sangre universal proviene de una fuente inagotable, de un océano de cual todos participan como fraternidad de seres que viven del amor, del todo dar, todo recibir y todo compartir.

La segunda es una vida que se nutre de la depredación, una vida consumiendo a otra, o destruyendo a otra, y causando, así, una vida universal frecuentada por el dolor, por el miedo, por la muerte y la destrucción que cada elemento que participa de ella puede causar al otro.

En esa vida universal constituida únicamente por la naturaleza depredadora, hay cuatro leyes claras, inexorables e indiscutiblemente reales: nacer es dolor, crecer es dolor, envejecer

es dolor y morir y tener que nacer siempre de nuevo en el seno de esa vida predadora es igualmente doloroso.

La gran cuestión que el Budismo resume y propone para la meditación de su adepto se sintetiza en lo siguiente: ¿cómo escapar del ciclo de la vida predadora que se resume en dolor?

El Budismo y también el Gnosticismo muestran dos ruedas de vida (en tanto el judaísmo muestra dos árboles de vida): la de samsara, en la que trabajamos en gran sufrimiento y termina en la muerte, y la del Nirvana, en donde todo el sufrimiento es extinguido.

El judaísmo gnóstico, el cristianismo gnóstico y el budismo no difieren entre sí cuando quieren mostrar que la rueda de samsara (o el árbol de la ciencia del bien y del mal) representa los lugares cósmicos en los que la vida está llena de sufrimientos, peligro e imperfección, finalizando en enfermedad, vejez y muerte.

El Gnosticismo es, pues, una corriente de Teosofía que se aprovecha de la esencia y de la acción de la Gnosis en el seno de todas las grandes religiones esotéricas del pasado para formular una Pansofía, una Sabiduría Universal, capaz no sólo de explicar la totalidad de la cuestión de la Creación como un acto del poder de Dios, sino también la cuestión de cómo esa Creación, surgida en primer lugar según un plan de Dios y organizada como un Cosmos, como un Orden bello y armónico, colmado de la savia (la consciencia) del ser de Dios en la forma de Gnosis, se desvió de ese Orden y se convirtió en un lugar de vida predadora repleta de miedo, sombras y sufrimiento.

El Budismo nos muestra muy bien la realidad de este mundo de sufrimiento, y revela con grandiosa belleza el modo en el que podemos escapar de ella, pero no explica cómo ese mundo se tornó imperfecto convirtiéndose en un antro de sufrimiento.

El Judaísmo avanza un paso en esta cuestión enseñándonos el Mito del Paraíso y de la Caída, pero no analiza tampoco la cuestión de cómo la imperfección surgió en los terrenos de esa Creación Original bajo la forma de Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, y tampoco explica muy claramente cómo podremos volver al Paraíso, por lo menos no con la bella y simple intensidad del Budismo. Y el Cristianismo, que nos trajo junto con el Mito de la Caída de Adán el Mito de la Caída de Lucifer, amplió el conocimiento acerca de cómo la imperfección entró en la Creación Original de Dios, pero dejó también lagunas respecto a cómo la imperfección entró en el Corazón de Lucifer.

El Gnosticismo se sumerge en el Platonismo, el Pitagorismo, en los Misterios de Isis y Osiris, en los Misterios babilónicos de Istar, en el Zoroastrismo, el Judaísmo, el Budismo y el Cristianismo y, a la luz de la grandiosa andadura de la enseñanza de Jesús Nazareno y de Moisés, crea el Mito del Pleroma y del Kenoma<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> El Pleroma es a la Creación Original, el Kenoma es el Mundo visitado por la Imperfección. La Gnosis Valentiniana y la Maniquea formulan una elevada teosofía acerca de cómo surgieron el Cosmos como Orden y el Cosmos como Mundo Malo y de la Caída. Y esa teosofía puede ser apreciada en nuestro comentario a la Pistis Sophia, volumen I, en la parte que habla de la Triconiade.

Las antiguas religiones esotéricas enseñaban que los humanos fueron culpables de las imperfecciones del mundo. Apoyadas en esa visión, ellas interpretaron el Mito del Génesis resaltando específicamente las transgresiones que cometió la primera pareja humana y que provocaron su “Caída” y también la de la Creación, así como el origen del estado de corrupción e imperfección que hoy constatamos en este mundo presente.

El Gnosticismo considera que esta visión, que atribuye exclusivamente al hombre la corrupción del mundo como una fase de la revelación de Dios, es sin embargo muy incompleta. Y a esta visión parcial fue a la que los teólogos y sacerdotes de las religiones modernas, incapaces de acompañar los ciclos proféticos de la revelación divina en la línea del tiempo, se apegaron para formular sus dogmas.

Por ello el Gnosticismo, al reelaborar el Mito de la Caída, enriquece enormemente esta visión mostrando otros elementos causantes de la corrupción y caída del mundo e incluso del mismo hombre.

Orientándose en mayor medida hacia el grandioso esoterismo dualista del Zoroastrismo, así como hacia el Pitagorismo y el Platonismo, el Gnosticismo tampoco acepta la idea monista hindú del Karma como la única explicación plausible para la existencia de este mundo corruptible y lleno de sufrimiento.

La cuestión principal en lo que atañe a la reinterpretación puramente gnóstica del Mito de la Caída es la de dar un mayor énfasis a la explicación de que el mal y el sufrimiento son directamente causados por un alejamiento de la voluntad de Dios y de Su Plan Creador, en lugar de considerar que este mundo es malo e imperfecto por ser un lugar al cual el hombre viene a acumular experiencias kármicas que lo hacen madurar y evolucionar, y de que todas las cosas que aquí existen fueron creadas por Dios o bien son fruto de un conjunto de acontecimientos evolutivos detrás de los cuales está Dios, o de que Dios se encuentra incluso presente en dicho conjunto de acontecimientos y de elementos.

Es por esto que no podemos concebir al Gnosticismo como un sistema iniciático equiparable a la mayoría de las corrientes esotéricas hindúes modernas de Iniciación, en especial de aquellas muy próximas a la Teosofía inaugurada por Madame Blavatsky, en donde las palabras evolución, karma e involución no sólo son ejes de toda la idea teosófica del cosmos y el microcosmos, sino que también traen consigo todo el péndulo filosófico monista del hinduismo.

Sabemos que la muy importante y loable personalidad de Madame Blavatsky revolucionó grandiosamente con su genio esotérico el paso del siglo XIX al XX, y que testimonió con un inmenso valor la importancia de los sistemas gnósticos de Iniciación. Sin embargo, es preciso entender que ella era una adepta incondicional al monismo hindú, el mismo que no pudo recibir, en el siglo III d.C., el Gnosticismo del gran persa Manes o Mani porque exaltaba sobremanera la importancia del mundo material como lugar de las experiencias kármicas que hacían madurar y evolucionar al hombre haciendo que su idea se fundamentara en la enseñanza de que “de Dios partieron, en el principio de la Creación, dos energías, la espiritual y la material y que, igual que en el comienzo, Dios aún deja brotar de Sí Mismo esas dos energías para controlar y dominar todo”.

Hasta hoy vemos a algunos célebres adeptos de la Teosofía de Blavatsky intentar comentar documentos gnósticos como el Evangelio de Felipe o el Evangelio de la Pistis

Sophia, y guardan, como fieles monistas, la idea vedántica hindú de que “los cuatro brazos de la forma de Vishnú son los poderes que controlan todas las funciones de la naturaleza material (Srimad-Bhagavatam, Canto 3, Capítulo 28, versículo 27).

Ahora bien, esa idea de que Dios controla de modo absoluto la naturaleza material se encuentra muy distante de la idea fundamental del Gnosticismo que dio origen a los documentos de la biblioteca egipcia de Nag Hammadi, en especial documentos tales como los *Evangelios de Felipe* y de la Pistis Sophia, pues surge muy distanciada del Mito de la Caída, el cual es el centro doctrinario a partir del cual el Gnosticismo expone su doctrina dualista cosmológica.

La cosmología Hindú difiere completamente de la cosmología gnóstica al afirmar que el cosmos, tal como se encuentra actualmente, es un lugar enteramente controlado por Dios y sus agentes “semidioses”, y solamente una forzada adaptación intelectual podría aproximar esas corrientes filosóficas cosmológicas tan diferentes.

En una perspectiva totalmente contraria, la cosmología gnóstica no acepta que este mundo material imperfecto sea una Creación de Dios, o un lugar controlado enteramente por Dios, puesto que entonces tendríamos que atribuir a Dios la principal característica de este mundo: la de causar la muerte, la corrupción y el sufrimiento.

Es por esto – repetimos – que el Budismo, que afirma que este mundo es un lugar de transitoriedad y de sufrimiento, un lugar de impermanencia y de ilusión, puede acoger y entender con profundidad la enseñanza dualista filosófica de Manes, o Mani, fundador del Gnosticismo Maniqueo, a tal punto que el Budismo Chino considera a Mani el Quinto Buda y dio origen a una fuerte comunidad oriental de este grandioso maestro gnóstico de la que se hallaron, en el siglo XX, escritos y obras de pintura con ilustraciones maniqueas muy típicas: el hombre-serpiente, el árbol triple que representa al ser humano, Mani o sus discípulos sobre camellos o caballos llevando la “Religión de la Luz” a las más diversas direcciones, etc.

Si la cuestión cosmológica monista básica se fundamenta en la afirmación de que Dios controla todo, inclusive el mundo material, y la dualista gnóstica se plantea de modo inverso, afirmando que Dios no puede controlar la materia, pues es trascendente a ella y por naturaleza es totalmente contrario a la naturaleza material, siendo pura Luz a diferencia de la naturaleza material que es pura Tiniebla, se hace necesario entonces investigar un poco la concepción gnóstica de Dios.



### **3 – LO QUE LOS JESSENIOS, COMO GNÓSTICOS, ENTIENDEN Y CONCIBEN ACERCA DE LA DIVINIDAD.**

Para el Gnosticismo Dios muy difícilmente puede ser definido, pues existe fuera y separado de la realidad tanto humana como de la Creación.

Para la Gnosis el Conocimiento de Dios es el Conocimiento de lo Incognoscible, es decir, es el Conocimiento de lo que está fuera de la Creación, de lo que es en la nada substancial, en tanto el conocimiento intelectual sólo percibe lo substancial, lo tangible.

Vemos el Gnosticismo como una elevada concepción filosófica negativa<sup>5</sup> de la Deidad que reconcilia el monoteísmo y el politeísmo, el teísmo y el deísmo, el dualismo y el monismo.

Fue por esto que todos los grandes religiosos y filósofos antignósticos, de forma ignorante y airada, no pudieron reconocer a la Gnosis como la gran síntesis de todos los “conocimientos acerca de Dios, de Su relación con el Universo, con el Hombre, con las criaturas universales, y de cada una de éstas con Dios”.

Los antignósticos siempre consideraron a ese conjunto amplio y conciliatorio de conceptos de la Gnosis acerca Dios como una forma caótica y estúpida, insana y peligrosa, de sincretismo religioso.

Decían que los gnósticos mezclaban de forma muy caótica neoplatonismo, astrología y religiones orientales de Misterios, sumándolos a la ya muy confusa mezcla de elementos de la doctrina cristiana, intentando ofrecer esto a los hombres de los siglos I a IV d.C. como sabiduría iniciática y salvadora.

Ya en el primer gran concilio, denominado Concilio de Nicea, afirmaron que la “Iglesia Cristiana” triunfó sobre ellos de un modo magnífico, y que repitió de modo extraordinario esa hazaña en otros concilios hasta exterminar la plaga gnóstica de las filas de la “Iglesia”.

Pero si hemos de encarar el problema del surgimiento del Gnosticismo en el seno de las primeras comunidades cristianas de modo filosóficamente sensato y correcto, percibiremos que la cuestión de donde se extrajo la doctrina gnóstica gira en torno de la palabra “creó”.

El grupo de judíos egipcios ligado al esenismo por un lado, y al platonismo y pitagorismo de la filosofía griega por otro, comenzó un profundo examen de la versión griega de la Biblia Hebrea, es decir del Viejo Testamento Bíblico. Ellos percibieron que en el libro del Génesis traducido al griego había dos palabras diferentes para la acción creadora de Dios, una que significaba propiamente dicho “crear”, y una segunda que significaba más bien “plasmar”. Dedujeron, entonces, que había *dos creaciones*, una de Dios y otra del falso creador.

---

<sup>5</sup> Concepción Negativa de la Deidad: el modo filosófico de definir a Dios diciendo apenas todo lo que Él no es y rehusándose a decir lo que Él es, pues si así actuamos, vamos a hallar a Dios en una realidad que no está separada, y, por lo tanto, trascendental a la de nuestra mente, aunque ella esté ya iluminada.

Ese grupo llevó mucho más allá sus conclusiones e intentó buscar el origen del mal y la forma cómo este surgió en el seno de la creación buena de Dios. En este punto podemos citar Antonio Piñero, un serio estudioso del gnosticismo.

Este autor afirma en su libro *El Otro Jesús Según los Evangelios Apócrifos* que “el punto de partida del gnosticismo judío y, por consiguiente cristiano, es el del momento en que ciertos judíos, muy preocupados por encontrar una explicación del porqué de tantos males en este mundo, creyeron conveniente establecer una distinción entre: 1. La Divinidad suprema y ultratrascendente, inalcanzable y apartada completamente de la materia y, por lo tanto, de este mundo creado a partir de la materia mal conformada, y 2. El creador concreto y real de este mundo, de este universo inferior y muy imperfecto.

“El creador de tal mundo imperfecto debería ser necesariamente otra entidad dependiente de la Deidad suprema, sí, pero no exactamente ella misma. Este dualismo encontró una de sus justificaciones en el doble preámbulo del libro bíblico del Génesis (1, 1-2, 3; 2,4 ss) en el que la creación de Adán es presentada en dos versiones distintas, la primera por Elohim (literalmente ‘los dioses’) y la segunda atribuida a Jehovah, como si fuesen dos divinidades diferentes.”

Los gnósticos redefinen, por lo tanto, la palabra “creó” que se encuentra usada en el texto bíblico del Génesis, capítulo 1, sacándola de su contexto más común y colocándola en medio de contextos complejos que solamente una mente con un mínimo de iluminación puede comprender.

Los gnósticos añadieron al significado de la palabra “creó” el concepto de la Hipóstasis angélica, es decir, que Dios “creó” no de la nada como lo quiere el dogma católico deísta o protestante, sino que hizo que de Su propio ser emanaran co-creadores, pero no en igual intensidad, o en su totalidad, sino en porciones menores y en escala decreciente de intensidad.

Si aquellos judíos hubiesen llegado a afirmar que Dios hizo emanar todo hacia dentro del círculo de Su Creación dividiéndose en millares de partículas angélicas y de elementos santos de la Creación, e incluso los elementos materiales, y que la suma de todo ello sería Dios, entonces ellos hubieran caído en el monismo.

Más si aquellos judíos afirmasen que Dios está enteramente separado de la Creación, entonces, restaría la pregunta: ¿quien la creó? ¿Y quién sustenta la Creación, ya que el Dios supremo permanece ajeno a cualquiera de los procesos creacionales?

Si se concibe la idea del surgimiento a partir de la Divinidad, por hipóstasis, de los Seres Angélicos Co-Creadores, y la idea de que ellos fueron hechos de un poder menor del Poder total que mora separadamente en el Dios trascendental, y de que ellos crearon el mundo, la cuestión estaría más bien resuelta.

Pero esta idea de las Hipóstasis tenía que ser demostrada, y surgió, entonces, la necesidad de generar mitos de la Creación y formación del Universo, de sus criaturas y de su relación con Dios.

Los Mitos Gnósticos tenían que resolver otra cuestión: Si los Ángeles eran hipóstasis del poder creador de Dios, mas no el propio Dios, entonces la Caída debería ser atribuida a los Ángeles, o sea, a las propias “manos angélico-cósmicas de Dios”, cabiendo a Él apenas la acusación de que escogiera para crear agentes angélicos surgidos intencionalmente de Él con perfección menor.

De hecho, el teísmo, o más claramente, la idea religiosa cristiana, atribuye a Lucifer, un Ángel de Dios, la Caída y el inicio de la imperfección y el propio origen del Mal.

El Gnosticismo debió repensar muy profundamente la idea exotérica de la religiosidad ortodoxa cristiana, pues si el teísmo atribuye a Lucifer la causa del mal hay una intrigante y angustiante pregunta que permanece: ¿cómo un ser perfecto de Dios como Lucifer, pudo caer en la imperfección? ¿Y cómo, a continuación, un ser perfecto como el Adán Paradisiaco también pudo caer en la corruptibilidad? ¿Cómo puede la perfección concebir la imperfección si en el mundo divino una naturaleza sólo genera otra exactamente semejante a sí misma? El problema ¿no se sitúa en el Límite que cada ser creado tiene en su naturaleza de perfección?

La idea de Lucifer como causante del mal y creador de ese mundo malo fue repensada por bogomilos y cátaros, así como por los Caballeros Templarios, de modo muy gnóstico, y estas corrientes retomaron la idea de la Gnosis valentiniana de las Hipóstasis Angélicas y de la Triconiade.

Y es justamente la doctrina de las Hipóstasis Angélicas que unen al Dios trascendente al mundo y a la Creación formando con ella un Pleroma, una Triconiade, la que permea el *Evangelio de Felipe* y de la *Pistis Sophia*, y allí encontramos otra doctrina: La que afirma que el mundo del Pleroma es, en verdad, una *Sophia cósmica y macrocósmica superior*, un lugar en el que los Ángeles manifiestan la Sabiduría de Dios, rompiendo con sus propios Límites.

Para la Gnosis Valentiniana hubo, sin embargo, en el seno del Pleroma, una pasión que dio origen al mundo del Kenoma, a la parte de la Creación que escapó y que se desvió del control de Dios y que generó una Sophia Prostituta o Sophia inferior.

Hija de esa Sophia inferior, Pistis Sophia es descrita en el Evangelio del mismo nombre como una criatura que se prostituyó con los eones impíos y con el falso creador, con Saklas o Sabaoth, también conocido como Satanail o Samael, figura parecida a la de Lucifer; y esta Pistis Sophia, muy arrepentida, quiere liberarse de la materia corruptible que se ha apegado a ella como una mancha y que la hace sumergirse en el caos y en la corruptibilidad.

Jesús, el Salvador, se encuentra en un lugar separado de la Pistis Sophia. Y aunque está imposibilitado para auxiliarla más directamente no es indiferente a su grandiosa aflicción y llanto, pero precisa mover elementos cósmicos que están en las manos de cierto rey eónico de nombre Adamas, y buscar alterar las fases planetarias dominadas por los arcontes de los eones de Adamas y de Sabaoth para poder comandar, entonces, los Veinticuatro Misterios, en especial el Primer Misterio, para que surja de Él la posibilidad, como Salvador, de actuar más directamente en defensa y auxilio de la Pistis Sophia en sus trece angustias y súplicas de arrepentimiento.

Imposibilitados de comprender la cosmología y cosmogonía dualista gnóstica, los comentaristas monistas del Evangelio de la Pistis Sophia no pueden aceptar que Adamas y Sabaoth sean criaturas cósmicas ligadas al falso creador de este mundo, y, al mismo tiempo,

sean reflejos de aquellos elementos internos que conforman la naturaleza caída de un microcosmos.

Estos monistas solamente consiguen leer en el lado esotérico de los textos de las narrativas del Evangelio de la Pistis Sophia, en especial aquellos que mencionan seres míticos que atormentan la pobre alma caída, elementos psicológicos internos referentes a la personalidad que habita el microcosmos.

De este modo ellos pierden de vista – o lo que es lo mismo, nunca pudieron ver – la bella y compleja mitología gnóstica de la Creación Original, de la Caída que la perturbó manchando su substancia formativa (desviando a su formación elemental de aquello que era la directriz del Plan de Dios), de la venida del Salvador para rescatar las chispas perdidas y de la formación del Pleroma y del Kenoma.

Aún más distanciados permanecen estos comentadores del bellissimo y muy profundo Mito Maniqueo de la Creación, del Mito de Lucifer de los Bogomilos, Templarios y Cátaros, del Mito Luciférico de Jacob Boehme, de las Leyendas del Santo Grial, así como de la idea de la Rosacruz clásica acerca de la Caída de Adam.

La vasta y magnífica figura de *Sophia Virgen de la Luz*, o de *Sophia Virgen Masculina*, que aparece en los escritos y en la doctrina de Jacob Boehme, o en las figuras de Robert Fludd, e incluso, en el libro simbólico *Bodas Alquímicas de C.R.C.*, tiene como cuna de nacimiento la Gnosis Valentiniana, y la figura de Sophia que el Evangelio de la Pistis Sophia describe como representación del alma sumergida en el mundo material imperfecto y sedienta de liberación y de anhelo por escapar hacia su propio mundo, el Reino de la Luz sin mancha.

La Escuela de Misterios Occidental, representada en Europa Medieval por la Alquimia, por los Bogomilos, Cátaros, Templarios, Priscilianos y Rosacruces, tienen una concepción acerca del Hombre (Microcosmos) y del Sistema Solar (Cosmos) y de Dios claramente persa maniquea y gnóstico-cristiana, y en ella prevalece la idea filosófica dualista. El Zoroastrismo, el Hermetismo, el Platonismo, el Pitagorismo, el Esenismo, el Cristianismo, la Gnosis cristiana, todos característicamente dualistas, son la base de la Escuela de Misterios Occidental, y su última gran manifestación es C.R.C. y la Rosacruz, que tiene en la persona de Marsilio Ficino<sup>6</sup>, gran platonista y hermetista italiano del siglo XV, uno de sus muchos hijos y representantes.

---

<sup>6</sup> Marsilio Ficino (1433-1499): gran filósofo italiano cuya figura marcó el Renacimiento en el siglo XV, que abrió la Academia Platónica de Florencia cuyas alas abrigaron el redescubrimiento de la antigüedad y de sus filósofos o sabios. En Ficino se reúne nuevamente el legado esotérico hermético-egipcio, judaico-cristiano y el greco-romano.



#### 4 – ¿CÓMO CONCEBE EL Gnosticismo JESENIO AL SER HUMANO?

La concepción gnóstica jesenia sobre el ser humano no difiere de la de ninguna Gnosis clásica.

Esencialmente dualista como todas las demás corrientes gnósticas del pasado, la Gnosis Jesenia ve al hombre terrestre como un ser caído en el reino de las tinieblas y apartado de su verdadero reino, aprisionado en la cárcel de la materia.

Toda la naturaleza humana refleja la naturaleza del mundo: el mundo en que se inserta nuestro sistema planetario fue, en parte, hecho por un falso creador y, en parte, por el Dios verdadero, el Dios de la Luz verdadera. Como la humanidad es un reflejo de esta situación, en ella está presente un componente físico y psíquico perecedero, que pertenece substancialmente al falso creador, pero también existe un componente espiritual que es un fragmento de la esencia divina. Esta parte divina es frecuentemente indicada por términos simbólicos tales como “chispa divina”, “simiente pneumática”, “simiente-Jesús”, “proto-átomo”, “joya en el loto cardíaco”, “núcleo-fuerza del ventrículo derecho del corazón”, “Punto de Luz con 613 nimbos” etc... El reconocimiento de esta naturaleza dual del mundo y del ser humano presente en todas las corrientes clásicas de la Gnosis confirió al Gnosticismo su principal característica filosófica: el dualismo.

Y los jesenios, al reconocer exactamente la misma doctrina gnóstica dualista, y específicamente, al profundizar en su concepto según el Evangelio de la Pistis Sophia, el Evangelio Cátaro y la doctrina maniquea, son legítimamente considerados modernos gnósticos.

Según esta doctrina, el hombre terrestre generalmente ignora la existencia de la “chispa divina” en el centro de su ser.

Esta ignorancia es atribuible principalmente a las características particulares de dos de los componentes de la forma humana creados por el falso creador: la forma material y la forma psíquica.

Por detrás de las formas psíquica y carnal actúan las fuerzas cósmicas del falso creador, las cuales se organizan en una compleja jerarquía impía sideral que se encuentra sustentada por siete planetas y doce casas zodiacales.

Así, siendo el reflejo de las jerarquías cósmicas impías (generalmente denominadas Eones y Arcontes de los Eones), la parte carnal y psíquica determina la naturaleza de la sangre del ser humano, impregnándolo con los siete metales de la tendencia hacia el mal, a saber: el plomo de la ignorancia, el estaño de la vanidad, el cobre del libertinaje y de la gula, el hierro de la ira y de la codicia, el mercurio de la auto-ilusión y de la premeditación del mal, la plata del orgullo y de la obstinación, y el oro de la ostentación<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Lo contrario también es verdad, la calidad de la sangre interfiere en la naturaleza mental, y la alimenta, formando, así, aquello que normalmente es llamado “genio” de una persona, como luego en el próximo párrafo damos a entender.

Estos siete metales alimentan el cerebro, el cerebelo y los centros psíquicos de la cabeza y del eje cerebro-espinal, determinando que la fuerza mental séptuple (pensamiento, sentimiento, voluntad, memoria racional, cognición, intuición e iluminación) sea capturada por el mal.

Toda esa estructura aprisionada por el mal es lo que denominamos ego o ser psíquico del hombre, el cual se encuentra al servicio del falso creador.

De esta forma la “semilla pneumática” o “chispa divina” queda aislada en el ventrículo derecho del corazón y no tiene acceso a la parte más abstracta de la mente humana, es decir, a las facultades de la cognición, de la intuición y de la iluminación.

El alma, que en la presente vida terrestre está solamente cubierta por el cuerpo y por el ser psíquico del hombre, la “chispa divina” como expresión de su naturaleza, queda enteramente aprisionada en la medida que el hombre vive de su séptuple tendencia al mal.

Esta alma atraviesa ciclos sin fin de nuevas personalidades (es decir, de nuevas estructuras de vida compuestas por los componentes carnal y psíquico). A esto la Gnosis lo denomina ciclo de reencarnaciones y los jesenios, bajo cierta influencia del budismo y del maniqueísmo, se refieren a él como la vida transcurrida en el infeliz ciclo de la Rueda de Samsara.

De la misma manera que en el Budismo, en el Gnosticismo y en el Maniqueísmo, el Jesenismo resalta que el hombre habiéndose olvidado de su origen divino y de su estado angélico anterior al Accidente de la Caída, se aferra a las cosas materiales, y esto genera siempre en él un estado de aprisionamiento cada vez más agudo hasta que llegan a él la vejez, la enfermedad y la muerte.

Con la muerte, ese ser humano libera la “chispa divina” de la carne y del organismo psíquico, pero esta chispa se encuentra desprovista de una personalidad verdadera que haya sido generada por un proceso alquímico de Gnosis. Y puesto que esta alma no posee todavía un cuerpo que exprese su verdadera existencia, recae entonces de nuevo en la rueda de Samsara.

Según el contenido de la Gnosis Valentiniana, especialmente en el Evangelio Gnóstico de Felipe (de la biblioteca de Nag Hammadi), la “chispa divina” liberada, por el proceso de la muerte biológica, de la forma carnal y de la forma psíquica, pero que se encuentra en un microcosmos<sup>8</sup> en el que durante la vida terrestre no aconteció ningún proceso gnóstico de liberación y de iluminación, se encuentra aún desnuda y no puede ascender todavía a las regiones del Reino de la Luz, teniendo que ser condenada por un tribunal en el “valle de la sombra y de la muerte”<sup>9</sup>. Su condena consiste en tener que retornar para una nueva manifestación en la materia en un cuerpo carnal y una nueva forma psíquica.

---

<sup>8</sup> Microcosmos: la totalidad del ser del hombre como pequeño mundo, reflejo del mundo cósmico, mayor, y también del macrocosmos. Para efectos didácticos es representado de forma esférica, tal como el Sistema Solar.

<sup>9</sup> El Valle de la Sombra y de la Muerte es el valle de la Gueenah en el cual las almas, después de librarse del cuerpo carnal y de la forma psíquica, deben atravesar pasando por siete puertas hasta alcanzar el Reino solar de la Luz divina. La expresión del Salmo 23 indica el pasaje psicopómpico del alma que logra, por haber generado un nuevo vestido astral en la vida terrestre gracias a su participación en los Misterios Gnósticos, atravesar las siete regiones de los Arcontes de los Eones que componen la “esfera reflectora”, y que por ello no se encuentra

La humanidad terrestre, en todas las épocas, ha estado organizada en tres grandes bloques o tipos de seres humanos, que la Gnosis Valentiniana, entre otras, denomina *Hylicos*, *Psíquicos* y *Pneumáticos*.

Los Hylicos, como lo indica su mismo nombre, proveniente del griego *Hyle* (Materia), son conscientes apenas de su forma carnal y yacen profundamente adormecidos en el seno de las tinieblas de la materia que constituye su cuerpo físico, reflejo del gran cuerpo físico de este mundo material impío.

Los Hylicos son sordos y ciegos a cualquier acción de la Gnosis, cuya actividad primordial es la de recordar a los hombres su origen divino y que un átomo de la patria original mora en su corazón como “chispa divina”.

Ya que los Hylicos reconocen a la materia como única realidad, su bajo nivel de conciencia no les permite oír y asimilar con el corazón el mensaje básico de la Gnosis.

Un segundo tipo humano, el Psíquico, posee un grado mayor de percepción, sin embargo dicha percepción es sólo la que le proporciona la forma psíquica de su ser, la cual se encuentra totalmente ligada al falso creador de este mundo, presentando tantos elementos de la ignorancia astral imperante en el reino de la Gueenah o “Esfera Refleitora” que no le permite a tales seres humanos distinguir entre la naturaleza del verdadero Creador y la del falso creador.

Los Psíquicos son muchas veces víctimas de las fantasmagorías mediúmnicas del mundo de la Gueenah la cual les ofrece la falsa idea de una Divinidad que precisa ser recompensada con actos humanos de bondad y de caridad, o que castiga con el karma, e incluso con el fuego del infierno y violentos castigos.

Muchas religiones y movimientos filosóficos apelan constantemente al estado mental de fe dogmática, e incluso “científica”, del hombre Psíquico, para seducirlo.

El hombre Psíquico no tiene tampoco la capacidad de reconocer la llamada fundamental de la Gnosis ni de comprender las reacciones de su “chispa divina” porque justamente esas reacciones son aún muy débiles y sutiles, al estar aprisionadas en una mente en la cual los siete metales sanguíneos de la tendencia al mal cubren casi completamente esa chispa.

Sin embargo, el ser humano, tras sufrir los interminables giros en la Rueda del Samsara comienza a permitir que su “chispa divina” tenga algún acceso a la mente concreta<sup>10</sup>, cediéndole cierto espacio en el campo de la memoria racional.

Paulatinamente esa memoria racional asume una función a la que denominamos Moral-Racional. Y esa Moral-Racional, que los budistas denominan Dukkha, desarrolla un sentimiento de insatisfacción con la materia, un sentimiento de que la materia constituye un

---

desnuda y puede vencer así a los siete Arcontes jueces llegando a la octava esfera, a la Ogdoada, libre para disfrutar de su participación en el Reino de la Luz.

<sup>10</sup> La Gnosis Jesenia, siguiendo de cerca la enseñanza de la Escuela Pitagórica, divide la mente humana en dos bloques distintos: mente concreta (pensamiento, voluntad, sentimiento y memoria racional); mente abstracta (cognición, intuición e iluminación)

reino del dolor y del sufrimiento, y un sentimiento de querer escapar hacia un Reino en donde estos no existan.

Estos tres sentimientos, aunque nazcan de la mente concreta que pertenece al sistema psíquico ligado al falso creador, no pertenecen, sin embargo, al mundo sideral del falso creador.

La Gnosis visita la mente que ha sido inquietada por esos tres sentimientos y los transforma en un único y grandioso sentimiento: el de un gran amor y búsqueda de la Verdad.

Esa Gnosis abre dicha mente de acuerdo a lo que expresa el Evangelio Gnóstico de Tomás: “Aquel que busca no cese de buscar hasta encontrar, y cuando encuentre será inquietado, e inquietado, se maravillará y dominará el Universo.”

El ser que pasa por esa experiencia supra-psíquica es denominado en la Gnosis Valentiniana Hombre Pneumático o Espiritual, y es el tipo humano al que las Escuelas Gnósticas de Misterios abren sus puertas.

De la misma manera que el Budismo, el Maniqueísmo y la Gnosis registrada en la Biblioteca de Nag Hammadi, los Jesenios contemplan cómo la humanidad hylica y psíquica está sujeta al infierno del dolor de la vida en la materia y cómo es duramente regida por las leyes de la moralidad y de la ética jurídica y religiosa.

Ese largo periplo a través del “Infierno” y el “Purgatorio” determina la vida “dantesca”<sup>11</sup> del hombre vivo que posee un cuerpo físico, así como la del hombre que después de su vida terrestre se encuentra envuelto, en la Gueenah, tan sólo por su forma psíquica.

Si después de la muerte un ser humano sólo puede hallar en la Gueenah el Infierno y el Purgatorio, entonces, juzgado por las fuerzas arcónicas y eónicas allí existentes que componen el coro de seres del falso creador, se sumergirá en la materia para un nuevo nacimiento y un nuevo ciclo de vida lleno de dolor y de sufrimientos.

---

<sup>11</sup> Cuando hablamos de “dantesca” nos estamos refiriendo a la obra “La Divina Comedia”, de Dante Alighieri, donde se retrata el periplo de la vida humana, que careciendo de forma física y poseyendo apenas una forma psíquica, realiza su travesía por la Gueenah, a la que Dante dividió en Infierno y Purgatorio.



## 5 - LA CONCEPCION GNÓSTICO-JESENIA DE LA SALVACION

La principal acción que las tinieblas y la materia ejercieron sobre el hombre al darle su forma física y su estructura psíquica fue la de hacerlo olvidar su linaje y su origen celeste.

El recuerdo de que somos originarios de una tierra divina y de un paraíso en el que poseíamos una vida perfecta y gloriosa, y el sentimiento de nostalgia de esa antigua vida y de ese antiguo y magnífico hogar son, según los maestros gnósticos, suficientes para modificar toda la estructura de vida biológica y mental de un ser humano.

Por esto el falso creador estableció para el hombre caído, una existencia humana en la cual éste se encuentra completamente imposibilitado para descubrir la esencia y poder de su estirpe divina.

Ese hombre sufre en la rueda del nacer, crecer, envejecer y volver a nacer con dolor sin llegar a descubrir, a pesar de todo, la razón de su sufrimiento; realmente sin condiciones para percibirlo.

En razón de tal situación se hizo necesario que el mundo de la Luz enviara mensajeros para lograr que el hombre recuerde su origen y anhele retornar a su antiguo y paradisíaco hogar.

El mayor de todos esos mensajeros, Jesús de Nazaret, asumió la tarea de descender al mundo para revelar la Gnosis, es decir, el conocimiento (con poder y con mágica fuerza de transformación) de que somos seres divinos caídos, el conocimiento de por qué y desde dónde caímos, y de la forma como podremos retornar a nuestro antiguo hogar.

Por esta razón la Gnosis dice que Jesús es el Salvador y da a esa figura del Salvador una definición profunda y compleja: “el cuerpo de Jesús era meramente material y su mente era de naturaleza psíquica, sin embargo ambos estaban preparados para recibir, en el Bautismo, la fuerza divina de la Gnosis. Al descender la Gnosis en Jesús Él se tornó un Salvador salvado, y pudo entonces predicar la verdadera Gnosis, cuya fuerza consiste en hacer que los hombres pneumáticos reconozcan de dónde provienen, quiénes son y a dónde deben ir, y cómo deben despojarse, por medio del bautismo, de su vestido carnal y de su mente psíquica para revestirse de lo espiritual.

“Ese Salvador salvado debe liberar a los hombres pneumáticos de las garras del falso creador y de sus huestes de arcontes y eones, pero estos últimos, irritados, agitan a los judíos para que crucifiquen a Jesús Salvador. Y los coterráneos de Jesús, ignorantes, realizan el mayor Misterio de Salvación que se haya podido manifestar entre los hombres: rasgan en la cruz el velo de la carne y el velo psíquico, dejando que la sangre del sacrificio de Jesús se convierta en el Paráclito.

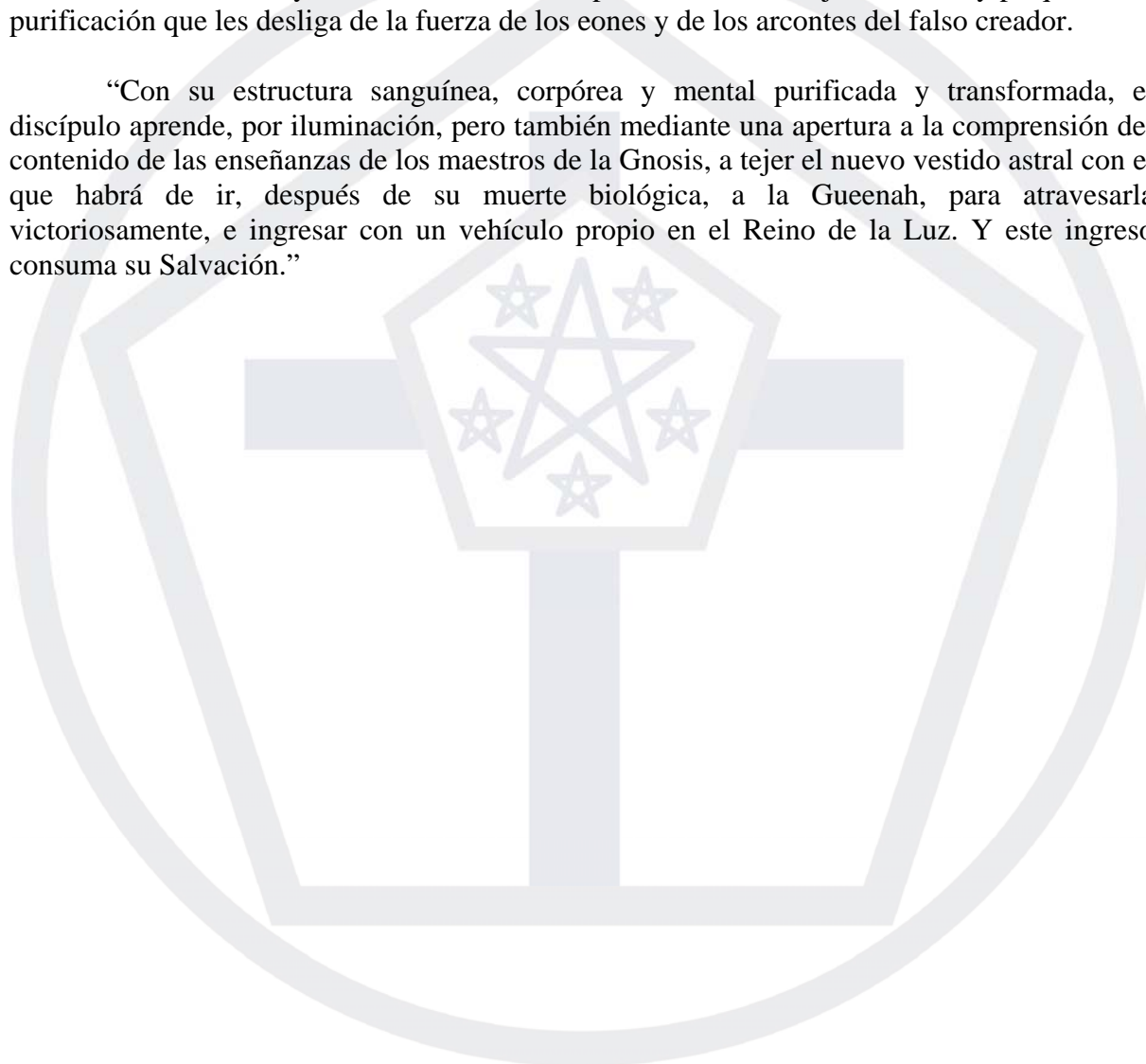
“El Paráclito desciende, entonces, al corazón de la Tierra y allí se convierte en una fuerza cósmica que combate en el cosmos planetario las huestes del falso creador y las huestes arcónicas y eónicas.

“A partir de ese momento el corazón de la Tierra arde en llamas bajo el impulso de esa fuerza del Paráclito y modifica por medio de una grandiosa y misteriosa alquimia las aguas de

nuestro planeta, transformando cualquier nacimiento de agua en fuente de sangre, agua, fuego, éter-vapor y de Paráclito. La Gnosis completa así su glorioso curso de manifestación en el planeta: el corazón de Acuario desciende al nadir de las aguas para conferirles el poder del Bautismo y el poder del Grial, el poder de la Refección, de la Comida Sagrada. Quien se baña en esa fuente bautismal y bebe de ese Grial santo puede experimentar que la fuerza impía de su carne y de su estructura psíquica disminuye, y libre de los arcontes y de los eones, su mente puede recibir el Cristo en la forma de Gnosis y de destellos de iluminación.

“La mente que recibe al Cristo y que es iluminada por él, desciende a la ‘chispa divina’ para extraer de ella la Sabiduría que define un conjunto de acciones discipulares verdaderamente sabias y liberadoras, las cuales producen en el conjunto carnal y psíquico una purificación que les desliga de la fuerza de los eones y de los arcontes del falso creador.

“Con su estructura sanguínea, corpórea y mental purificada y transformada, el discípulo aprende, por iluminación, pero también mediante una apertura a la comprensión del contenido de las enseñanzas de los maestros de la Gnosis, a tejer el nuevo vestido astral con el que habrá de ir, después de su muerte biológica, a la Gueenah, para atravesarla victoriosamente, e ingresar con un vehículo propio en el Reino de la Luz. Y este ingreso consuma su Salvación.”



## 6 - EL CONCEPTO DE CONDUCTA CORRECTA EN LA GNOSIS JESENIA

Para el gnóstico, las prescripciones y reglas no son salvadoras; o mejor, ellas no conducen substancialmente a la salvación. Las reglas de conducta pueden servir para numerosos fines, incluyendo la estructuración, cristalización y organización de una sociedad pacífica, y para el mantenimiento de relaciones armoniosas al interior de los grupos sociales. Sin embargo, las reglas no son eficaces para la salvación, a la cual sólo se puede llegar por medio de la Gnosis y de los procesos gnósticos.

La moralidad necesita ser entendida de acuerdo a condiciones temporales y seculares específicas y, por ello, siempre se halla sujeta a cambios y modificaciones conforme el desarrollo psíquico del individuo.

En esto debemos reconocer que la moralidad y las reglas de conducta se encuentran unidas específicamente al desarrollo psíquico del hombre y, por lo tanto, vinculadas a los tipos humanos Hylico y Psíquico, pero que no son aplicables al hombre Pneumático que, ante todo, debe ser guiado por la Gnosis, pues él no desea ajustarse a la vida de este mundo material y de sus sociedades, sino a la vida del mundo espiritual.

En el Maniqueísmo y en el Catarismo, movimientos fuertemente gnósticos, así como en el Budismo y en el Zoroastrismo, la cuestión de la CONDUCTA CORRECTA fue muchas veces enfocada bajo la inevitable forma de cuestiones relativas a la moralidad. No podemos explicar aquí, sin embargo, la fórmula mediante la cual dichas cuestiones fueron abordadas de manera que no se incurriese en el establecimiento de rígidas reglas de moralidad o en la fijación de directrices que pretendieran ajustar la sociedad cátara o maniquea a una convivencia psíquica armoniosa con el mundo material hasta un nivel en que quedase oculta la situación fundamental del verdadero hombre pneumático: un ser que no se ajusta al reino material y que se encuentra enteramente insatisfecho con la materia, siendo, por ello, un incansable buscador de otro orden de vida y de existencia, de otro reino, del Reino de la Luz.

La pureza de conducta que dio, inclusive, nombre a los Cataros<sup>12</sup>, debió haber sido discutida ampliamente entre sabios pneumáticos, y ellos debieron haber colocado las observaciones sobre conducta de acuerdo a una directriz que no intentase ajustar psíquicamente al Hombre Pneumático a este mundo material, sino que preservase su insatisfacción con la materia y mantuviese su angustiante y ardiente búsqueda de la Verdad, tal como lo muestra, por ejemplo, el Evangelio Gnóstico de Tomás.

El Gnosticismo estableció desde tiempos anteriores a la manifestación de Jesús Nazareno y hasta los siglos XIII y XIV d.C., algunas actitudes generales fundamentales, tales como la no conformidad con el mundo, pidiendo a los gnósticos que actuaran “estando en el mundo, pero sin ser del mundo”, demostrando el no cultivo del egocentrismo y un absoluto respeto por los demás seres humanos, escogiendo libremente y de un modo prudente la manera de conducirse como ciudadano y como discípulo anhelante de una vida gnóstica que observa las directrices de conducta bajo la óptica de su “chispa divina” y de la libertad que emana de ella en la medida en que florecen y se desarrollan sus fuerzas atómicas.

---

<sup>12</sup> Katharós, en griego, significa “Puros”.

La amplia libertad de elección de las directrices de una vida humana que le permita a esa vida poder ser caracterizada como una verdadera vida discipular gnóstica es, en el Gnosticismo, una cuestión individual. O como lo formulan los Jesenios tomando prestada una expresión de la Gnosis Valentiniana: la cuestión de esa libertad de vida, que aunque es libre no riñe con la convivencia armoniosa frente a otras chispas de vida, igualmente libres que buscan la Gnosis, es una cuestión del Anthropos<sup>13</sup>.

Tanto en la Gnosis clásica como en la Gnosis Jesenia la cuestión de la conducta es un asunto individual, pues es un asunto de la sabiduría que el sabio gnóstico consigue arrancar de su propia “chispa divina”. Pero esta sabiduría debe cumplir con una condición, a saber, que al Promover la libertad de conducta, la promueva de modo que el Anthropos pueda manifestar su mayor aspiración espiritual: la convivencia armoniosa con la Ekklesia, con la colectividad de los demás gnósticos.

El tema del cuidado que el Gnosticismo clásico tiene de preservar la libertad del hombre Anthropos en lo relativo a los asuntos de conducta ha sido altamente considerado en la Gnosis Jesenia, y nuestra Ekklesia confía plenamente que sus miembros, como verdaderos gnósticos, se encuentran, día y noche, destilando, junto con su “chispa divina”, una especie de conducta libre que preserva, ante todo, el grandioso don de aspirar a formar con los demás gnósticos una gran Iglesia del Paráclito.

Es por esto que, como Ekklesia, la Comunidad Jesenia se vería muy afectada si tuviese que tratar cuestiones graves de conducta proveniente de ciertos miembros que al carecer de un intenso nivel de “conversación del Anthropos” con su “chispa divina”, no puedan resolver la vieja problemática de establecer las sabias directrices de una vida individual libre que no hiera en absoluto la vida comunitaria de la Ekklesia.

Por otro lado, la Ekklesia Jesenia se vería muy perjudicada si tuviese que intentar dirimir cuestiones relativas a asuntos individuales que, por engaño o descuido, hayan salido del límite de gobierno del Anthropos de alguno de sus miembros y haya comenzado a discutirse de manera indebida en la colectividad.

En ambos casos la Gnosis clásica exigía que la reacción de los causantes de los problemas fuese siempre la de alguien verdaderamente gnóstico, es decir, la de alguien que, aunque sujeto a la tendencia al mal, e igualmente sujeto al obscurecimiento producido por el psiquismo kármico de su pasado en el seno de los tipos humanos Hylico y Psíquico, buscase sabiamente el auxilio necesario para una reafirmación de su aspiración fundamental: cuidar del Anthropos libre, y de su libre actuar, de tal modo que esa libertad individual no llegue a herir la libertad colectiva o a desarmonizar a la comunidad en la que él muy celosamente busca ejercitar su espíritu fraternal.

---

<sup>13</sup> Anthropos es el hombre en sí mismo frente a su individualidad, colocado por la Gnosis sólo frente a su problemática fundamental: curarse del mal de la Caída que transformó su individualidad en egocentrismo. En la medida en que resuelve el problema de su individualidad que al enfermar le trajo el trastorno de la egocentricidad, paulatinamente se convierte en Anthropos, y su corazón comienza a anhelar la convivencia fraternal con otros hermanos gnósticos, transformándose así en un verdadero hombre o Anthropos. Ese deseo de convivir armoniosamente con Dios, con los Ángeles y con sus hermanos, así como con la Luz, que se manifiesta en el hombre que ha alcanzado plenamente la condición de Anthropos, es denominado Ekklesia. Anthropos-Ekklesia es un par o sizígia del que la Gnosis Valentiniana afirma que constituye una parte del Pleroma o Mundo divino.



En el seno de las comunidades gnósticas nunca se estableció la forma en la cual un alumno debería reparar su error y sanar o corregir los daños que quizás su conducta poco sabia hubiese provocado, pero la demostración de cualquier acción en ese sentido era considerada aún más bella y más valiosa que la de alguien que, siempre armonioso y sabio en su conducta, nunca hubiera causado daño alguno a la Ekklesia.

Esto es así porque, por un lado, la elevada, honrosa y piadosa paciencia de la Ekklesia siempre fue probada y pulida por ese tipo de acontecimientos, y por otro, porque la Gnosis ve en la actitud del hombre que yerra, pero que al mismo tiempo toma consciencia de su error y se dispone a reorientarse hacia una acción más sabia, la verdadera y más digna conducta de un gnóstico.

Nos encontrábamos en la celebración de nuestra Fiesta de la Bema de Sao Paulo conversando con algunos alumnos acerca del Perdón, que es el don supremo de la Gnosis, cuando encontramos dos palabras a partir de las cuales podíamos abordar tan interesante tema. La primera la SENCILLEZ, y la segunda, una forma cabalizada de la palabra francesa PAR-DOM.

Ser sencillo significa ser sabio en la cuestión de definir lo que usted, como hombre gnóstico, debe resolver o atribuir EXCLUSIVAMENTE a sí mismo, y no atribuir de ninguna forma a otros, así estos pertenezcan a su Ekklesia, o a la sociedad que nos acoge. Por tanto, ser sencillo significa saber clasificar sabiamente qué cuestiones, buenas o malas, tuvieron origen EXCLUSIVAMENTE EN SU EGOCENTRISMO, en su individualidad que, enferma por la Caída, se convirtió en un EGO, y saber establecer hasta qué punto una conducta estuvo dirigida por una actitud menos egoica o más egoica, o hasta qué punto estuvo orientada en la libertad de una individualidad que se liberó totalmente, o en buena parte, de la egocentricidad. En todos los casos, la sencillez se refiere a la acción que el gnóstico practica siempre y exclusivamente según el sabio modo de extraer de su propia “chispa divina” la sabiduría que pueda apartarle de la conducta necia. Y la Ekklesia no puede, en cuanto a esto, interferir en nada, pues si así lo hiciese, el gnóstico se apoyaría en una sabiduría diferente a la de su propia “chispa divina”.

Ahora bien, en esto reside el problema fundamental de las reglas de conducta: ellas son arrancadas de la “chispa divina” de alguien iluminado y destinadas a la práctica de corazones que no tienen nivel alguno de actividad de la “chispa divina”. Una colectividad de hombres se apoya, de este modo, en una sabiduría secundaria, y tal sabiduría secundaria es siempre SABIDURÍA PSÍQUICA, pues la SABIDURÍA GNÓSTICA NACE DEL PROPIO CORAZÓN DEL SABIO.

En el Evangelio Cátaro se habla que el corazón del hombre está compuesto por dos lados: LA NADA Y EL TODO. Por la NADA el hombre se encuentra a sí mismo, y en la soledad de su aislamiento encuentra el aislamiento de Dios en la forma de Silencio y Trascendencia. Él vive, entonces, una grandiosa soledad que no es angustiante.

Por el lado del TODO el hombre encuentra la colectividad de cosas y seres que componen el Pleroma, el Mundo verdaderamente creado por Dios. Y su corazón se alegra cuando él aspira a vivir colectivamente con el TODO de forma fraternal o Ekklesiástica.

Cuando un gnóstico se encuentra como Anthropos con esas dos partes de su corazón él OBTIENE UN DON ESPECIAL DE CADA UNA, y vive, entonces un PER-DÓN, es decir,

participa del PAR DE DONES QUE MORAN Y HABITAN EN SU CORAZON, y sabe VIVIR ARMONIOSAMENTE CON LA SOLEDAD DE SU LADO NADA CARDIACO, PERO SABE, ANTE TODO, VIVIR EN ARMONIA CON EL LADO DEL TODO y ambos forman su PAR DE DONES fundamentales de los que exhala la sabiduría que lleva a una conducta sabia de vida gnóstica.

Los Jesenios han tenido sumo cuidado en lo relativo a la creación reglas de conducta moral o “gnóstica” en el seno de su comunidad, AÚN CUANDO HA EXISTIDO UNA PRESIÓN MUY GRANDE DE PARTE DE MUCHOS PARA QUE TALES REGLAS FUERAN CREADAS, AFIRMANDO QUE DE ESTA MANERA LAS REGLAS AMARRAN SU “ANIMAL INTERIOR” y les garantizan una conducta de vida social, familiar e incluso de relación fraternal con la Comunidad, sin crisis, sin desarmonía y sin represión originados por una conducta necia tal como es el caso de otras Órdenes o Escuelas Gnósticas.

Al rehusarnos a establecer un manual de reglas exactamente como nos lo solicitan y para los efectos que según ellos producen en otras Órdenes y Comunidades religiosas o filosóficas, amarrando “EL ANIMAL QUE MORA EN EL EGO”, quienes así lo exigen sienten que en nuestra Ekklesia ellos han quedado “demasiado sueltos” y que perdieron el perfil de personas “buenas”, “gnósticas”, para dejar escapar lo feo que hay en su interior.

Ahora, es en esos términos que evocamos la palabra SENCILLEZ cuando se nos solicitó hablar del PERDÓN. Si alguien no puede hallar lo simple, lo sencillo, es decir, el UNO de su “chispa divina” y no puede extraer EXCLUSIVAMENTE DE ESA FUENTE INTERNA LA FUERZA DE SABIDURIA QUE LE PROPORCIONE LA CONDUCTA CORRECTA, no tiene la SABIDURIA PRIMARIA, GNÓSTICA, VERDADERAMENTE PNEUMÁTICA, y nos está pidiendo SABIDURÍA SECUNDARIA, PSÍQUICA, religiosa y moralizadora. Y nos está pidiendo un Viejo Testamento con regulaciones y prohibiciones. Algo que nos rehusamos a dar.

Todas las comunidades que establecen prohibiciones y reglas diversas de participaciones en sus grados, y que establecen directrices, sin preservar esta cuestión fundamental DE LA SENCILLEZ, SON INSTITUCIONES SERIAS PREPARADAS PARA CONDUCIR AL HOMBRE PSÍQUICO A SUS MAGNÍFICAS EXPERIENCIAS DE FE, ya que falta en él, en su corazón la Sophia que la “chispa divina” genera solamente en corazones pneumáticos.

Recientemente hemos intentado dar una mejor definición del concepto de Moral Racional, o de Dukkha, para que nuestros alumnos y también los buscadores de nuestra corriente Gnóstica puedan estar bien informados sobre nuestra doctrina. La Moral Racional es un PAR DE DONES (PAR-DOM) que surgen en la vieja y psíquica facultad mental de la memoria racional, haciendo que esta no se ocupe ya más con la elección de lo que es displacentero o placentero para mi ego, de lo que es correcto o errado para la buena preservación de mi naturaleza egoica, sino que más bien se OCUPE AHORA DE SABER LO QUE ES BUENO O MALO PARA MI ALMA.

Mediante estos nuevos dones, nuestra facultad mental de la memoria racional puede decidir y responder acerca de las cuestiones de lo que es bueno o malo para el florecimiento de nuestra vida perfecta del alma.

En el futuro, tal vez aceptemos establecer un conjunto de “SEÑALES” que indiquen, como una mano de auxilio extendida al corazón de quien quiere verdaderamente descubrir la sencillez y el par-dom, lo que es ser gnóstico lo que es ser Jesenio, y lo que es ser un verdadero cristiano, un verdadero hombre eclesiástico.

Haremos esto buscando así orientar los primeros y más oscuros días de nuestros neófitos venidos de muchas Órdenes y Comunidades en las que el tratamiento de las directrices no es tan puramente orientado a la protección de la pneumaticidad de cada Anthropos.

Creemos que, víctimas de ese desconocimiento, nuestros neófitos tardan demasiado en saber colocar su sabiduría gnóstica al servicio de la verdadera libertad del alma.

Sin embargo, esas “SEÑALES” no serán expresadas como reglas que estandaricen el comportamiento o la naturaleza de la conducta de nuestros alumnos.

Si comparamos nuestra Ekklesia con un rosal que queremos transformar en jardín, dejaremos que las aves del cielo (los Ángeles y la Fraternidad) carguen en sus alas las simientes y las arrojen sobre el terreno arado y regado, y nosotros, como buenos agricultores, trabajaremos con la grandiosa diversidad de plantas y flores que nacerán junto a las rosas, aunque nuestros días de calma con el rosal sean substituidos por otros de intensa remodelación de los contornos de piedra, o con la intensa y agotadora remoción y nueva preparación del suelo, recolocando las nuevas plantitas en lugares mejores más apropiados para su raíz o con un suelo más apto para la obtención de todos los componentes de su especial savia.

Fue en este sentido que, en la Fiesta de la Bema, pedimos a nuestros compañeros auxiliares de las actividades de nuestras salas de exposición de la doctrina jesenia, que fuesen pacientes y estuviesen decididamente dispuestos para constantes cambios, pues el jardín que estamos formando es de una grandiosa y compleja diversidad, y no nos está permitido crear ninguna estandarización de los métodos de organización o de las formas de recibimiento y de acogida de los nuevos neófitos.

## **7 – EL CONCEPTO GNOSTICO DE LOS JESENIOS ACERCA DEL DESTINO O HEIMARMENÉ**

En el Evangelio Gnóstico de Tomás dijeron a Jesús: “veinte y cuatro profetas hablaron de ti en Israel”. A lo que Él respondió: “vosotros abandonasteis al Vivo que está delante de vosotros y hablasteis de los muertos” (dicho 52).

En el Evangelio Cátaro preguntaron a Jesús: “¿Qué haremos para enfrentarnos a los portales de la muerte?” Y Jesús respondió: “¿Por qué habéis de aplazar el día de vuestra decisión pensando que la muerte está lejos, mucho después de estos días de ahora? En verdad os digo que esos días son los de una vida que ya está muriendo, y los portales de la muerte están a un paso de vosotros. Aprended hoy y practicad ahora todo aquello que concierne a la victoria sobre los siete pasajes de la muerte.”

Cuando el sabio chino Confucio fue interrogado sobre el significado de la muerte, respondió: “¿Por qué me preguntáis qué significa la muerte cuando no sabéis ni siquiera lo que es vivir?”

En todas estas respuestas podemos oír resonar la antigua, y al mismo tiempo, moderna doctrina gnóstica.

Y el Evangelio de Tomás abre su primer dicho, así como muchos otros, abordando exactamente este punto. Leemos en él: “Aquel que encuentra el verdadero sentido [la Gnosis] de estas palabras secretas de Jesús Viviente, y anotadas por Tomás, su Sizigia, no probará la muerte.”

Buda fundamenta así su doctrina de Salvación: “nacer es dolor, crecer es dolor, envejecer es dolor y morir teniendo que nacer nuevamente en este mundo de miserias también es dolor. Escuchad la doctrina de como liberarse de este mundo de dolor”.

Basándonos, pues, en el grandioso hilo doctrinal de las corrientes de la Gnosis del pasado, sin pretender polemizar con ninguna gran religión, podemos afirmar: la muerte no puede producir siquiera un grano de fuerza salvadora, y no puede liberar al hombre porque no puede conferirle Gnosis, es decir, palabras capaces de producir Vida verdadera.

Nos encontramos aquí frente a la persistencia en la Gnosis de un Misterio Alquímico fundamental: el cuerpo biológico que forma nuestra vida que muere, y que vive del flujo de sangre que contiene los siete metales de nuestra tendencia al mal es el mismo que puede ser transformado en el vaso alquímico de nuestra liberación.

Nuestra liberación sólo es posible si logramos romper las siete cadenas de nuestro aprisionamiento a partir de la sangre, en una imitación completa de aquello que el Salvador hizo en la cruz de su sacrificio.

El difunto no posee sangre y tampoco un cuerpo que haga las veces de vaso alquímico de modo que, al llegar al mundo de los muertos sin haber tejido, a partir de la sangre, su vestido luminoso de la nueva vida y de la nueva alma, no tendrá otra posibilidad que la de ser nuevamente reintroducido en un nuevo cuerpo biológico y colocado de nuevo en la triste condición de la vida terrestre.



Es por esto que el moderno gnóstico holandés Jan van Rijckenborgh afirma que “estado de ser es estado de sangre, estado de sangre es estado de consciencia.” Si no aprendemos a apartar nuestra sangre de su séptuple tendencia al mal y colocarla en la substancia sutil de la Gnosis, proporcionada por el Misterio del Bautismo y por el Misterio Prandial divino, entonces la muerte no será otra cosa que el tribunal que realizará este triste dictamen sobre su estado de ser: Aún es esclava de los arcontes y de los eones del falso creador, y como tal, deberá volver a la existencia en un nuevo cuerpo biológico y sufrir en él el dolor de la existencia material.

En efecto, los siete arcontes, llamados por los gnósticos Heimarmené, es decir “Destino Fatal”, dan al hombre que precisa existir en la materia el extracto alquímico impío de sus fuerzas planetarias: *la sangre y su septuplicidad impía*. Este es el destino fatal de todos los que no consiguen, en vida, en un cuerpo con sangre, vencer las fuerzas de los arcontes y permitir que en él la “chispa divina” determine el nacimiento de la Sabiduría Primera, de la Sabiduría Gnóstica, como estado de conciencia iluminada.

Como legítimos gnósticos los Jesenios sabemos que si no realizamos la alquimia de un nuevo estado de ser a partir de la sangre, no permitiremos que nuestra “chispa divina” inunde nuestras facultades de la mente abstracta (cognición, intuición e iluminación) con la Gnosis, con la Sabiduría que nos apartará de la acción necia y nos orientará hacia una acción verdaderamente liberadora; y si no podemos practicar (por no acumularlas a lo largo de una vida de acción discipular diaria liberadora) acciones que liberen a nuestra alma del extracto sideral arcónico que la cubre y la hace pesada, esos extractos serán recobrados por los guardas de las puertas del reino de la muerte, y desnuda, nuestra alma no tendrá un vehículo que pueda llevarla hacia el Tesoro de la Luz, es decir, hacia el Reino de la Vida Perfecta. Y esa desnudez la enviará de regreso al reino material, al reino del dolor.

Que nos perdonen los amigos espíritas, y todos los monistas radicales adeptos al mediumnismo, pero nosotros continuaremos afirmando que solamente la Gnosis (no la Gnosis representada por un grupo de religiosos o un grupo de doctrinas, sino la Gnosis en tanto fuerza de Sabiduría y de Iluminación nacida de Dios y enviada a la Tierra en la forma de Jesús Nazareno y que se transformó en Fuerza-Paráclito al ser derramada en la cruz) es verdaderamente liberadora y salvadora, y que esta fuerza se encuentra en el agua del Bautismo y en la substancia del Grial de la Refección Sagrada, puesta a disposición a todo hombre que quiera liberarse e iluminarse.

En caso de que deseen hablar o discutir con nosotros sobre esta doctrina gnóstica, les mostraremos entonces el contenido de la enseñanza de los grandes Mensajeros de la Luz: Krishna, Osiris, Buda, Lao-Tse, Moisés, Zoroastro, Pitágoras, Apolonio de Tiana, Platón, el Maestro Esenio de la Rectitud, Jesús, los Apóstoles, los primeros gnósticos, entre ellos Valentín Egipcio, uno de los mayores y más sabios gnósticos del siglo II d.C. y quizá, de toda la era cristiana, y también la de Mani, de los Maniqueos, de los Elkesaitas, Mandeos, Bogomilos, Paulicianos, Priscilianos, Cátaros, Caballeros Templarios y Rosacruces, entre estos últimos Jacob Boehme, el iluminado alemán del siglo XVII d.C., además de Robert Fludd, Henry Kunrath, y muchos otros.

## **8 – LA GNOSIS JESENIA Y SU DEFINICIÓN DE LA PSIQUE Y DE LA APRECIACION CIENTÍFICO JUNGUIANA DE LOS ASPECTOS DE LA PSIQUE Y DEL EGO DEL SER HUMANO**

A lo largo del Siglo XX, la nueva disciplina científica de la psicología ganó en profundidad y preeminencia.

De una forma original, e incluso inusitada, Freud, uno de los que logró que esta disciplina científica de la mente saliera de la teoría y ganará un lugar en los medios académicos médicos, recurrió a los mitos, en especial al Mito de Edipo, con el objetivo de sondear y descubrir elementos importantes de la psique humana.

Los Mitos retornaron así al contexto de la apreciación intelectual académica, y más específicamente médica, para mostrar un aspecto que hasta entonces era poco o casi nada conocido.

Entre los psicólogos más notables del siglo XX que se interesaron por los mitos, en especial por los mitos griegos y alquímicos, se destaca el nombre de Carl Gustav Jung.

Jung fue aun más lejos que su maestro Freud, por lo cual fue duramente criticado por su mentor; él buscó el secreto de la mente humana y de la psique en los tratados alquímicos, en los mitos griegos y especialmente en los mitos gnósticos.

Jung era un buscador de mirada amplia, y uno de los ángulos de su visión fue el de la apreciación de la Biblioteca de Nag Hammadi, compuesta por escritos gnósticos hallados en Egipto en 1945. En esos escritos pudo examinar la sabiduría gnóstica y descubrir en ella el vasto saber de los maestros gnósticos acerca de la mente humana y sus contenidos psicológicos.

Jung fue uno de los que comprendió que el Gnosticismo, en especial el de Nag Hammadi que representa la manifestación de la Gnosis entre los siglos I y IV de nuestra era cristiana, era un grandioso y sabio conjunto de conocimientos que definían la psique humana con gran perfección.

Su profesor, Freud, padre del llamado psicoanálisis, y otros contemporáneos de Jung, lo acusaron de ser poco científico en sus procedimientos de búsqueda y lo acusaron de misticismo e incluso de afiliación al Gnosticismo.

Ni el mismo Freud pudo evitar que también algunos consideraran que su línea de investigación fue influenciada por la Gnosis.

En un sitio web podemos observar la opinión de algunos teólogos y de otros académicos acerca de la Gnosis: <http://www.montfort.org.br/old/veritas/gnose.html>.

Los autores de aquel sitio afirman categóricamente que, a lo largo del siglo XX diversas ramas de la ciencia se volvieron expresiones de la Gnosis, entre ellas la física y el psicoanálisis, además de otras ramas del conocimiento humano, tales como el progresismo, el positivismo, el marxismo, el fascismo y el nazismo.

Aunque no estemos de acuerdo con ellos, vamos, sin embargo, a aproximarnos con espíritu de verdadera investigación gnóstica a sus afirmaciones y elucidar para el lector algunos puntos importantes.

Los autores de esa página web citan a la investigadora Simone de Petrement, que ha estudiado la literatura europea y mundial desde del Romanticismo, destacando estas palabras: “a juzgar por nuestra literatura, hemos entrado en una edad gnóstica”.

Si consideramos las obras de Jung como “literatura”, podríamos entonces decir que esa “edad gnóstica” tiene ahora un aval científico muy fuerte y que se ha convertido en la principal preocupación de religiosos, teólogos y otros pensadores que hasta hoy han estado influenciados por la propaganda negativa de los llamados heresiólogos de la Iglesia Romana y la Ortodoxa Cristiana.

De hecho, el reconocimiento académico de que la Gnosis cristiana consiguió definir con gran precisión – y esto al punto de llamar la atención de un genio como Jung – la mente y la psique humana, lo que ni de lejos fue conseguido por los cristianos ortodoxos romanos, es un durísimo golpe para la Iglesia y los teólogos, sociólogos y pensadores ligados y comprometidos con ella.

El Gnosticismo siguió de cerca al Pitagorismo y definió la mente humana como un organismo sutil compuesto de las facultades de pensamiento, voluntad, sentimiento, memoria racional, cognición, intuición e iluminación.

Seguidamente el Gnosticismo buscó definir el Alma o Psique, ligando su naturaleza a la sangre y a los siete metales impíos que actúan sutilmente en ella, algo en lo que fue imitado muy de cerca por la Alquimia. Esta ciencia medieval representó en Europa una corriente de la Gnosis que dio aún mayor valor científico a sus contenidos doctrinarios.

El Gnosticismo describió el periplo del Alma humana en el cuerpo con sangre como una historia de tormentos, como un drama con un grandioso trasfondo de sufrimiento que penetra dicha Alma y frustra todas sus tentativas de hacerse consciente de su elevada estirpe y de la necesidad de liberarse de la cárcel corporal.

Ese periplo de sufrimientos del Alma es el centro temático de las viejas corrientes esotéricas del Pitagorismo, del Platonismo, del Esenismo y del Zoroastrismo, y en parte, de los Misterios de Isis y Osiris y del Budismo, los cuales son retomados por el Gnosticismo para desarrollar una auténtica reformulación místico-esotérica.

El Gnosticismo describe la historia de la lamentable inmersión del Alma o Psique humana en el mundo material a través de un grandioso nuevo mito que vincula al Alma con los poderes cósmicos impíos, y con la figura del Salvador, con la figura de una encarnación humana de la Divinidad y de su saga diaria entre los humanos, con la Cruz y la Sepultura, etc...

Y Jung, en su libro *Respuesta a Job*, al captar la función que la Gnosis le da al mito, afirma: “La saga de Cristo se halla de tal modo entretejida con lo maravilloso y con lo mítico, que nunca se puede saber lo que es real y lo que no lo es... se admitió, en lo tocante a esto, que Cristo era tan sólo un mito, lo que equivaldría a decir que Él sería una ficción. El mito, sin embargo, no es una ficción. Por el contrario, el mito es verificable a través de hechos que

se repiten incesantemente y que pueden ser constantemente observados. Esto ocurre en los seres humanos que tienen, como los héroes de la mitología griega, un destino mítico.”

Jung llevó – en su *Respuesta a Job* – el arte esotérico de la visión mítico-gnóstica de la vida de Cristo, de Yaveh y de Job al elevadísimo nivel de una reflexión que define por completo la Psique humana y su capacidad de enfrentar al destino (o Heimarmené) y a su concepción de Dios, utilizando el Gnosticismo como base de sus argumentos e instrumentos de investigación.

El Gnosticismo ve en los apocalipsis una verdadera forma o lenguaje literario mítico que muestra la realidad de la mente o Psique preparadas para comprender a Dios y tener con Él una relación iluminativa. Jung percibió esto al escoger como base para una investigación psiquiátrica, al profeta Ezequiel, cuyo libro es la base de la que surgió la literatura apocalíptica.

Jung dice al respecto de Ezequiel en *Respuesta a Job*:

“Como psiquiatra debo enfatizar expresamente que las visiones y los fenómenos concomitantes no pueden ser considerados, sin un examen crítico, como patológicos. Del mismo modo que el sueño, la visión también es un acontecimiento extraño, aunque natural, y sólo puede ser clasificada como ‘patológica’ cuando su naturaleza mórbida haya sido comprobada. Consideradas desde un punto de vista puramente clínico, las visiones de Ezequiel son de naturaleza arquetípica y de ninguna manera patológicamente desfiguradas. Ellas son indicios de que ya había un inconsciente separado, de algún modo, de la conciencia. La primera gran visión [de Ezequiel] está constituida por dos cuaternarios bien ordenados y articulados entre sí, verdaderas representaciones de la totalidad...”

Percibimos, como gnósticos modernos, que Jung estudia la Psique de Ezequiel enfocando una parte de su visión de cuatro animales y de cuatro ruedas, registradas en su libro, capítulo 1. Y es precisamente en esa doble cuaternidad contemplada por Ezequiel con su ojo visionario que podemos identificar claros indicios de una doctrina que sería más tarde enseñada en el Pitagorismo, que llega hasta el arte profético del visionario Juan, en el Apocalipsis cristiano, y que reaparece con toda su fuerza en la Gnosis Valentiniana, en especial aquella que describe la percepción de la mente del gran maestro gnóstico egipcio del que es la Triconiade, es decir, la totalidad<sup>14</sup>, representándola como mundos divinos formados por dos Tétradas, una Década y una Duodécada.

Necesitamos ocuparnos un poco más de la opinión de Jung sobre las visiones, sueños y revelaciones nocturnas, pues los Jesenios ven en estos fenómenos de la mente, importantes instrumentos para su iniciación.

Los Jesenios fueron conducidos por su maestro mayor, el hierofante Jodachay Bilbakh, a un nivel de apreciación tanto de la Gnosis Valentiniana como de la Gnosis Maniquea que les permite reconocer técnicas de Misterios Gnósticos que posibilitan una

---

<sup>14</sup> El lector debe advertir que hemos subrayado la palabra totalidad dos veces, una en este párrafo, y otra en el párrafo anterior, en donde citamos las palabras de Jung. De hecho estamos intentando aquí llamar la atención hacia algo que consideramos una previa defensa de la práctica gnóstica jesenia de tratar los sueños como ensayos pre-psicopómpicos. Y es justamente en lo que se refiere a esa práctica jesenia que algunos gnósticos modernos se apoyan para decir que nuestra enseñanza proviene de la Gueenah o de la Esfera Reflectora, también llamada Esfera de la Heimarmené y de los Eones del Destino Fatal.



verdadera preparación mental para una visión nocturna de la totalidad, del Pleroma, en los sueños y las revelaciones nocturnas. Y no sólo esto, sino que también les permite tener una apreciación de cómo ellos se encuentran sumergidos en el Kenoma, y cómo ese Kenoma está constituido por un cosmos eónico impío que forma el mundo de los muertos, o Gueenah, la Esfera Reflectora o la Heimarmené, reino oscuro en el que moran fuerzas aprisionadoras llamadas guardas arcónticos.

Podemos decir que nuestros alumnos que están viviendo más intensamente nuestras técnicas de Iniciación Gnóstica duermen y pasan a soñar como Pistis Sophias, sintiéndose como la figura central de aquel evangelio valentiniano que elevan desde el caos, y desde el lugar rodeado de eones impíos, sus trece súplicas de arrepentimiento.

Puesto que esta experiencia es tan elevada y ya que por primera vez estamos refiriéndonos a ella de modo público precisamos decirlo con todas las letras: fuimos forzados a mostrar este que es uno de nuestros secretos centrales debido a que hemos sido mal interpretados por otros gnósticos que – llevados, por [la manera como entendieron las enseñanzas de] su hierofante, a un verdadero pavor hacia la Gueenah o Esfera Reflectora – tomaron nuestro comentario al Evangelio de la Pistis Sophia como una obra inspirada por las fuerzas eónicas de la Esfera Reflectora, y llegaron a creer que el Misterio de la Psicopompía, perteneciente a los Cátaros, a los Bogomilos, a los Mandeanos, a los Egipcios y Tibetanos, era en verdad un peligroso arte de unión del alumno Jesenio con el mundo de los muertos.

Varias veces expusimos en nuestro sitio web que los Jesenios, así como todos los antiguos gnósticos, son anti-cósmicos, es decir que no se ligan con el cosmos eónico que envuelve al Kenoma, el cual forma el séptuple valle de la muerte descrito en el Salmo 23.

Sin embargo, esta vez, vamos a ser más precisos, en vista de que, entre algunos gnósticos modernos, han aumentado aún más las sospechas de que practicamos magia mediúmnica o eónica, y que la enseñamos en nuestros cuatro volúmenes del comentario al Evangelio de la Pistis Sophia.

En la dirección de los grandiosos insights de Jung en lo que concierne al papel mitológico (o apocalíptico) de la relación de la Psique humana con el Paráclito, creemos necesario mostrar algo que es más o menos inédito en el esoterismo dualista, y en particular en el esoterismo gnóstico.

En la parte 749 del libro *Respuesta a Job*, Jung se atreve a afirmar, aún considerándose un lego en teología, que “el protestantismo, al negar el mito en mayor medida que el catolicismo, perdió contacto con las grandiosas transformaciones arquetípicas que se operan en el Alma del individuo... y también en los símbolos...”.

Queridos amigos gnósticos que consideran extraño nuestro moderno y gnóstico arte de mezclar historia y mito, y de acercarlos a los símbolos que son aplicados gnósticamente en diversas experiencias de nuestra práctica de Iniciación de los Misterios: como Iglesia del Paráclito solamente deseamos, con tales técnicas, abrir la mente y la Psique de nuestros alumnos, tal como las Iniciaciones Gnósticas antiguas, entre ellas la Valentiniana y la Maniquea, desarrollaban profundas transformaciones a las que Jung denomina arquetípicas, las cuales unen el alma de nuestros alumnos, y sus mentes, a las profundas experiencias relativas al drama de la Pistis Sophia, es decir, al drama divino del alma mezclada en el lado terrestre del Kenoma y rodeada por el lado sutil cósmico de la Esfera Reflectora.

A esos gnósticos que se sorprenden con nuestra doctrina y práctica, y que repudian las experiencias visionarias nocturnas de la Gnosis Jesenia por considerarlos “acontecimientos causados por una unión o trato con la Esfera Reflectora, y por ello siendo todas de naturaleza enfermiza”, les repetimos las palabras de Jung: “El protestantismo [oh sí, el protestantismo!] parece haber sucumbido a un historicismo racionalista, perdiendo sensibilidad para la presencia del Espíritu Santo que actúa en lo más recóndito de nuestra Alma. Por eso es incapaz de comprender o admitir una nueva revelación del drama mítico divino del Alma.”

Lo que ustedes están llamando trato con la Esfera Reflectora es, en verdad, como muestra ese genial gnóstico moderno llamado Jung, una apertura iniciática cuya técnica extraemos del tesoro gnóstico de los grandes maestros cristianos esoteristas del pasado, la cual permite a cada Alma jesenia vivir con intensidad, durante de la noche, su unión con el Paráclito o Espíritu Santo a través de los símbolos y gestos sagrados de la Iniciación de los Cinco Sellamientos de Misterios, y así, vivenciar como la Pistis Sophia, las trece agonías del aprisionamiento de toda Alma caída en el Kenoma, vivencia que anticipa para esas Almas el contenido de las experiencias que deberán en el futuro enfrentar cuando, libres de la vida biológica, atraviesen los siete portales de la muerte hasta llegar al lugar de la doble Tétrada, o al lugar de la Ogdoada, el lugar de la Totalidad o Pleroma.

En un tono nunca antes usado por nosotros – y esto por absoluto respeto fraternal a todas las corrientes gnósticas – ahora nos dirigimos a esos gnósticos sorprendidos con nuestra doctrina psicopómpica y nuestra iniciación paracliteana para decirles: compañeros, vuestra falta de comprensión os está conduciendo hacia el mismo estado de actitud dogmática practicada por los protestantes contra el mito gnóstico y contra sus nuevas formulaciones, algunas centenas de años atrás. Si teníais dificultades para afirmaros como Iglesia del Paráclito antes de la muerte de vuestros hierofantes, ahora las tendréis con mayor intensidad si continuáis desconociendo lo que Jung, como gnóstico moderno, reconoció en el arte mítico-iniciático de los gnósticos antiguos, algo que los jesenios reconocemos como algo legítimamente enseñado en el Evangelio de la Pistis Sophia.

Algunos de vuestros alumnos o ex alumnos estuvieron en ocasión reciente en mi sala de visita para decir con la boca llena de certezas y de opiniones: “odiamos toda actitud que mezcle historia con mito, tal como lo hacen los jesenios en diversas ocasiones, y también la Rosacruz cuando propone el mito de C.R.C.”

Queremos atribuir la ignorancia de esos visitantes a ellos mismos, es decir, a su espíritu poco pneumático que los condujo a una breve búsqueda esotérica, y, en consecuencia, a una tan infeliz e impensada afirmación.

Sin embargo, el relato que aquí ofrecemos sobre esos compañeros completamente mal informados acerca de lo que es la Gnosis y lo que es la Rosacruz, y sobre la razón por la cual estas dos corrientes, en tanto legítimas fuerzas iniciáticas y legítimas Escuelas de Misterios, utilizan el mito como rico arsenal de contenidos simbólicos que impregnan la mente y la Psique humanas con condiciones etéricas de experiencias verdaderamente gnósticas y de experimentación de las fuerzas transformadoras del Paráclito, es una situación bastante lamentable y debe servir para que una nueva acción hierofántica ocurra de alguna forma en vuestro medio.

Con la certeza de que este aviso y esta alerta serán vistos como amistosos y provenientes de alguien que se preocupa de manera sincera, desinteresada y fraternal por vuestra corriente gnóstica les remitimos a los comentarios que a continuación desarrollamos.



## **9 - EL GRAN CONCEPTO GNÓSTICO ANTIGUO DE LA GUEENAH O ESFERA REFLECTORA Y EL TRABAJO DE LA PSICOPOMPÍA DE LAS GRANDES ESCUELAS DE MISTERIOS DE TODOS LOS TIEMPOS Y ÉPOCAS**

Quien escudriña la literatura de las antiguas Escuelas de Misterios, aún aquellas que han sido preservadas en la forma de mitos y leyendas, descubre que ciertos temas doctrinarios son comunes a todas ellas. Tal es el caso del descenso de la diosa babilónica Istar al reino de la muerte en la búsqueda de su esposo Adonis. En Egipto esta cuestión de hacer que el difunto atravesase la región tenebrosa de la muerte se convirtió en el punto central de toda la teología esotérica de clase de los sacerdotes e iniciados, considerada como la más importante junto con la militar, en la cima de las cuales el Faraón acumulaba los dos poderes: el de jefe militar máximo y el de sacerdote-mago.

El gran cuidado en preparar la sepultura para el día del fallecimiento debido a la creencia de que el difunto precisaba de todo un aparato mágico y ritualístico para realizar una travesía por el tenebroso lugar de la muerte, hizo que las personas más ricas financiaran y respetaran a la clase sacerdotal, la cual se encargó de convertir la religión esotérica egipcia en la más bella y la más ritualística de todas las religiones de la antigüedad.

Esta religión necesitó producir un conjunto de escritos en el que se incluían las diversas versiones destinadas al complejo ritual funerario de sus miembros y creyentes. Este conjunto fue conocido, a partir del advenimiento de la egiptología, finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como *Libro Egipcio de los Muertos*.

En ese conjunto de rituales tiene una importancia central la figura del dios Osiris, descuartizado por su hermano Set quien envidiaba el trono de Egipto, y llorado por la hermosa Isis, su esposa, la cual le proveyó un complejo ritual de pasaje para atravesar el mundo de los muertos hacia la resurrección.

El difunto es llevado a creer que desciende a la sepultura y que a partir de aquel momento entra en la noche tenebrosa de la región de los muertos, colmada de peligros y de criaturas demoníacas que buscan hacerle comer inmundicias, perder los movimientos de sus piernas, o perder la cabeza, e incluso hacerle perder el habla con la que puede producir palabras mágicas para conjurar a los demonios y lograr abrir los portales que le dan acceso al reino de la vida y de la luz.

Si el fallecido no logra vencer estos obstáculos, estos demonios, corre el riesgo de quedar preso en el mundo de la muerte y sufrir diversos daños.

Para vencer cada peligro o amenaza en su travesía, el difunto enumera las victorias obtenidas en su participación en los secretos de los grandes Misterios de Osiris, o de Toth, e incluso de Isis. O aún más: él nombra las disposiciones que el sacerdote, encargado de preparar los rituales fúnebres en su sepultura, adornándola con estatuillas, semillas raras o joyas en la forma de animales-dioses, se encarga de perpetuar y hacer eficaces como ofrendas para los dioses, como instrumentos de magia sagrada, etc.

Un buen número de los capítulos del Libro Egipcio de los Muertos se intitulan “De Cómo Salir a la Luz”, y en ellos se describe a Osiris, como dios-hombre y rey, sufre la muerte por ahogamiento y mutilación pero, embalsamado por su esposa Isis y por Neftis, recibe una serie



de amuletos mágicos que lo protegen del mal existente en el *más allá*, un oscuro lugar nocturno repleto de peligros, y, por efecto de las fuerzas mágicas provocadas por una serie de rituales que estas dos sacerdotisas celebran, logra vencer la noche sepulcral saliendo al lugar de plena Luz dotado de vida eterna.

Los enigmáticos preparativos y los complejos rituales y ceremoniales mágicos que Isis y Neftis prepararon para la resurrección del dios-hombre Osiris constituían un secreto iniciático y sólo eran enseñados en los llamados Cultos de Misterios.

El mayor culto de Misterios de Egipto fue llamado *Culto de Misterios de Isis y Osiris*. En él eran preparados los sacerdotes y el Faraón con el fin de que entendieran y ejecutaran todo lo que Isis e Neftis realizaron para hacer resucitar a Osiris, de modo que ellos por sí mismos pudieran ejecutar los mismos ceremoniales y el mismo conjunto de preparaciones para sí mismos o para otros muertos que pagasen para ser guiados a través de la *tumba-mundo de más allá*.

En la antigua Grecia también había cultos de Misterios encargados de guiar a los muertos por la noche sepulcral, y uno de los más antiguos de ellos era el Culto de Misterios de Baco, dios del vino y de la danza.

Retornando un poco a las creencias egipcias, Osiris al ser enterrado era ensalzado como “aquel por el cual el mundo verde creció” produciendo el trigo y los granos de los que se elaboran los “pasteles y cerveza” que serán la comida sagrada que el muerto deberá consumir para tener la fortaleza que le permita vencer el mundo del más allá. (Capítulo 1 del Libro Egipcio de los Muertos).

El culto de Misterios de Baco también tenía, originalmente, la idea de que un dios-hombre vencedor de la muerte, al ser elevado al estado de dios, generó una fuerza que penetró en los viñedos y que ayuda a todo iniciado a prepararse igualmente para la muerte.

Un gran sacerdote de Baco fue el padre de Orfeo, quien fundó en Grecia otra grandiosa línea de Culto de Misterios.

El Orfismo, como fue conocida la doctrina de Orfeo, se centraba en la idea de que la música y la poesía con sus versos mágicos podían ser preparadas, junto con rituales de purificación, para facilitar el acceso al mundo de los muertos y liberar a los seres queridos que se hallaban presos en mil trampas.

En este descenso al infierno de la muerte, un terrible animal, con tres cabezas y con cabellos formados por cien serpientes venenosas, cuyo latido estremecía al mundo del más allá, debía ser domado o adormecido para poder atravesar el mundo de la muerte sin sufrir daños y alcanzar el lugar de la vida paradisiaca. Ese terrible animal era denominado Cerbero y custodiaba el infierno impidiendo que los prisioneros pudiesen escapar.

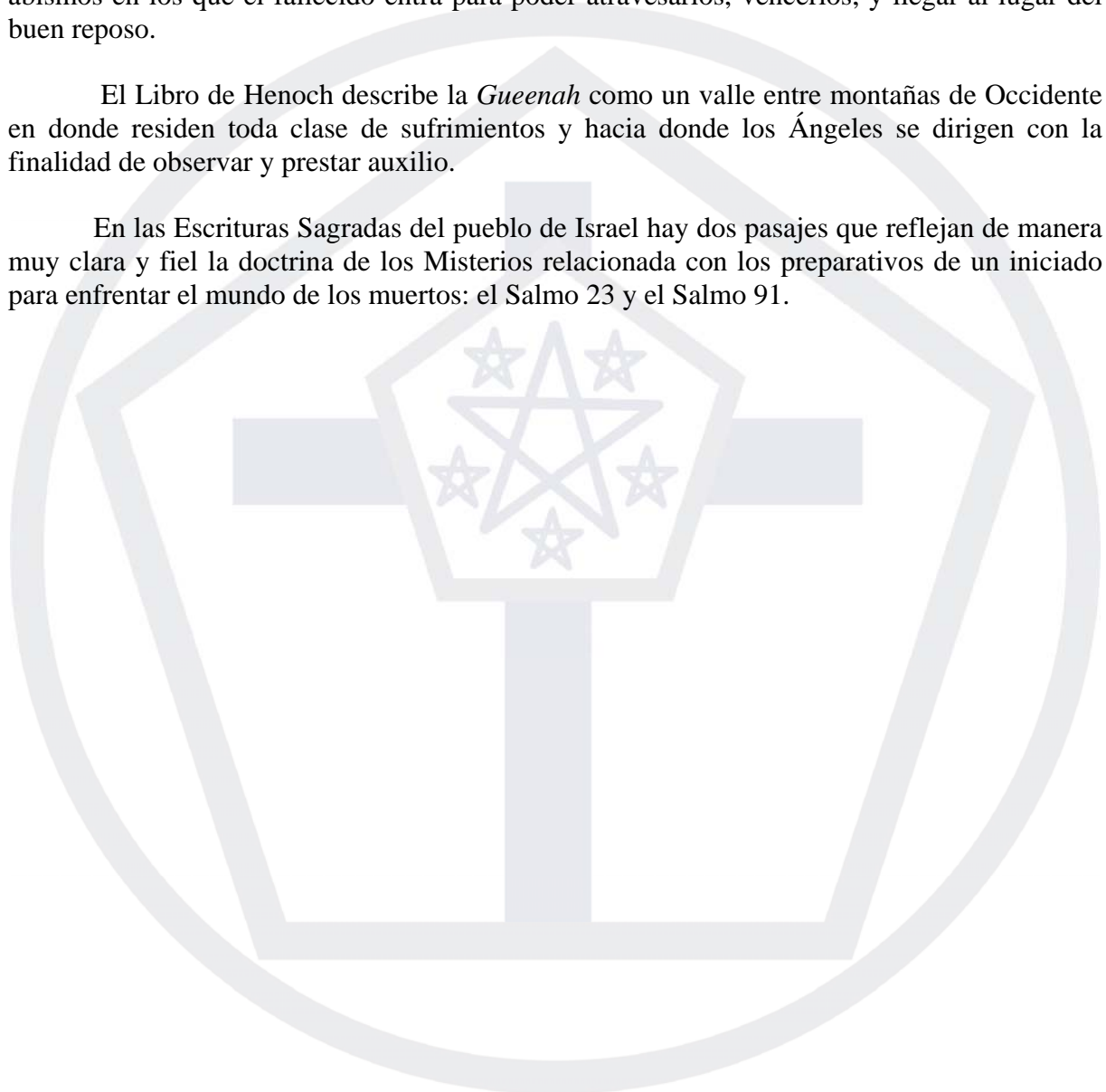
Ideas similares fueron asimiladas por Moisés durante su permanencia en Egipto, de tal forma que el pueblo bíblico israelita recibió de ese gran personaje orientaciones para hacer también uso de bebidas y panes sagrados buscando una comunión con Dios. Cuando el pueblo israelita estuvo cautivo en Babilonia, el culto de Istar, y los cultos de otros cultos de pueblos que permanecían también allí cautivos del Imperio Babilónico, tuvieron parte en la compleja doctrina esotérica asimilada por los sacerdotes de Israel.

El llamado Apocalipsis de Esdras, o el IV Libro de Esdras, evoca la doctrina de los Misterios de Baco al relatar que Esdras, para recuperar los Escritos Sagrados del Pueblo de Israel, se sentó lejos del pueblo, bajo un cedro, y bebió vino que al llegar al corazón le proporcionó la sabiduría con la que produjo dos series de Libros Sagrados: Veinticuatro para los iniciados o elegidos, y Setenta y dos para el pueblo en general.

Israel dio al mundo del más allá dos nombres: *Sheol* y *Gueenah*, describiéndolos como abismos en los que el fallecido entra para poder atravesarlos, vencerlos, y llegar al lugar del buen reposo.

El Libro de Henoch describe la *Gueenah* como un valle entre montañas de Occidente en donde residen toda clase de sufrimientos y hacia donde los Ángeles se dirigen con la finalidad de observar y prestar auxilio.

En las Escrituras Sagradas del pueblo de Israel hay dos pasajes que reflejan de manera muy clara y fiel la doctrina de los Misterios relacionada con los preparativos de un iniciado para enfrentar el mundo de los muertos: el Salmo 23 y el Salmo 91.



## **10 – EL TEMOR DE ALGUNOS GNÓSTICOS MODERNOS FRENTE A LA GRAN OBRA ANGÉLICA DEL AMOR DE DIOS JUNTO AL MISTERIO DE LA MUERTE REVELADO EN EL SALMO 23**

En el Salmo 23, versículo 4, leemos: “Aunque anduviese por el valle de la sombra de la muerte, mal ninguno temería, porque tu vara y tu cayado me consuelan”.

Contemplar este pasaje bíblico con un ojo hierofántico gnóstico revela algo completamente diferente de la comprensión teológico religiosa e, incluso, diferente de la visión esotérica más general.

Últimamente hemos notado en nuestros alumnos una gran satisfacción por el hecho de que poseamos como instrumento gnóstico el Grial, el Vaso Sagrado, y la Psicopompía.

El pasado día 20 de Septiembre de 2007, una pareja de jesenios que se encontraban en mi casa me preguntaron acerca del uso más adecuado que un jesenio debe hacer de los salmos.

Para responder a esta pregunta fue necesario hablar de los Salmos 18, 23, 36, 91, 104 y de los Salmos finales 149 y 150.

También discutí con ellos acerca del uso que el Evangelio de la Pistis Sophia hace de los Salmos, presentándolos como respuestas a complejos discursos esotéricos de Jesús acerca de su doctrina secreta e iniciática.

Adopté un modo especial de abordaje con los compañeros que se hospedaron en mi casa puesto que ellos provenían de una Escuela Gnóstica en la que aprendieron que la Fraternidad de la Luz, los agentes angélicos de la Luz de Dios, tenían un trabajo especial en la Gueenah, también conocida como Esfera Reflectora.

Y ciertamente, ellos temían mucho confundir el Trabajo de la Fraternidad de la Luz y de los Hijos Angélicos, o los verdaderos Hijos Celestes de la Luz, con lo que el esoterismo espiritista denomina contacto mediúmnic con los “hijos de la luz”, es decir, con los Eones impíos, con los Arcontes de los Eones impíos que habitan de la Gueenah y sus emanaciones.

Su gran maestro, Jan van Rijckenborgh, enseñó en diversas ocasiones, acerca de esa región astral y denunció a los llamados “hijos de la luz” que allí habitan como malvados seres astrales que tienen por misión aprisionar y engañar al muerto en su viaje de pasaje por la Gueenah.

Por esto el poder diferenciar los pseudo hijos de la luz de los Ángeles de la Luz de Dios es una cuestión fundamental para la corriente gnóstica fundada por Jan van Rijckenborgh puesto que deseaba evitar que sus alumnos fuesen engañados por los seres de la Gueenah.

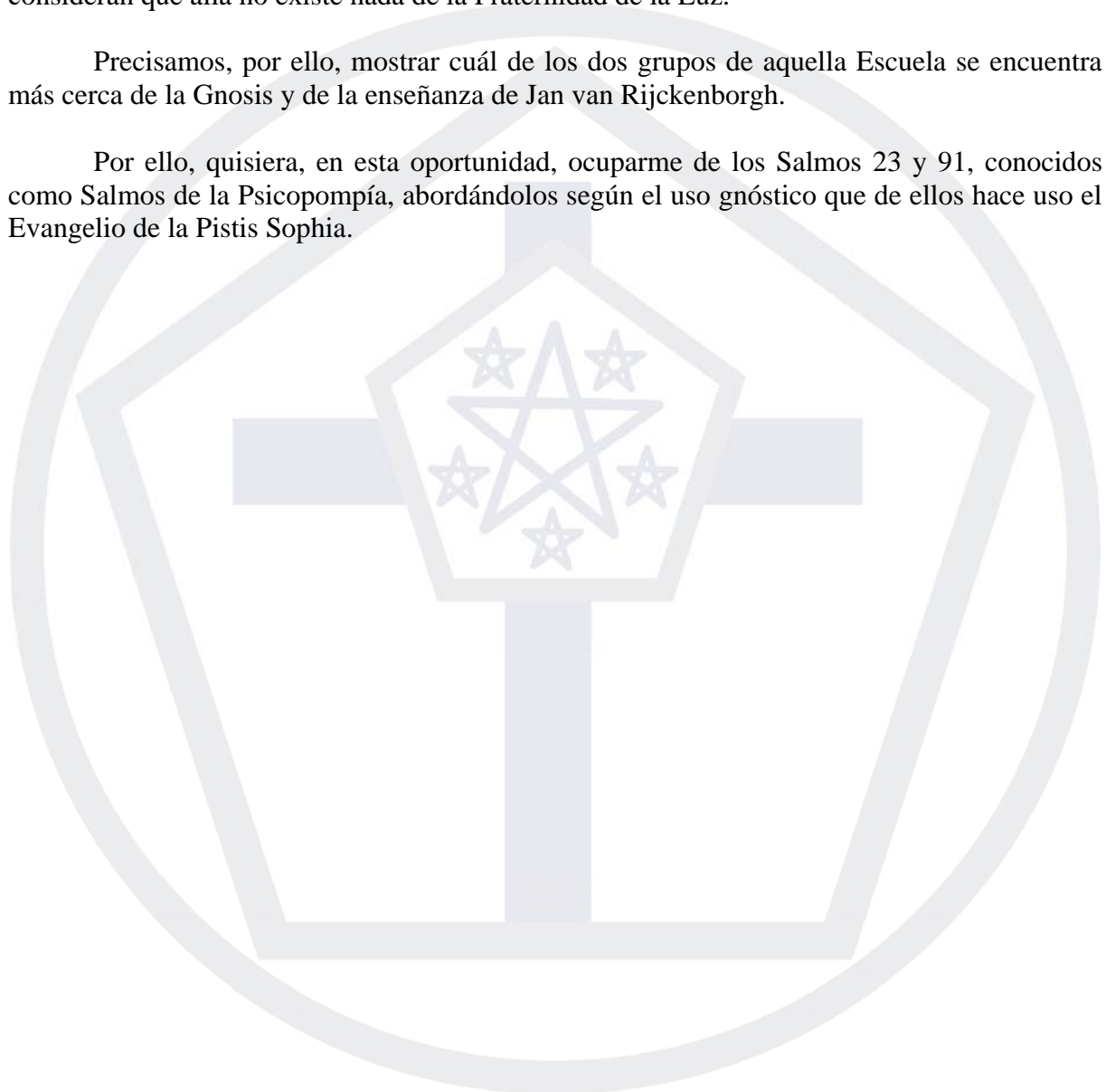
Ocurrió algo en la enseñanza de aquella Escuela Gnóstica, que dividió a sus alumnos en dos corrientes de opinión divergentes en torno a la cuestión de la Gueenah. Una de ellas considera no existe de ninguna forma algún trabajo de la Fraternidad de la Luz en la Gueenah, y que se trata pues de una región que debe ser evitada a toda costa por los candidatos a la

iniciación. La otra corriente afirma categóricamente que existe un trabajo de la Fraternidad de la Luz en la región de los muertos y que la preparación fundamental de los alumnos debería permitir distinguir en la Gueenah, en el momento de la travesía de la región de la muerte, entre los pseudo hijos de la luz y quiénes son los verdaderos Hijos Angélicos de la Luz.

El primer grupo se encuentra, ahora, en estos últimos años, enseñando que sus alumnos serían apartados de la Gueenah o Esfera Reflectora, y no precisarían de forma alguna tener que enfrentar el valle de la muerte. Ellos repudian cualquier trabajo en la Gueenah, pues consideran que allá no existe nada de la Fraternidad de la Luz.

Precisamos, por ello, mostrar cuál de los dos grupos de aquella Escuela se encuentra más cerca de la Gnosis y de la enseñanza de Jan van Rijckenborgh.

Por ello, quisiera, en esta oportunidad, ocuparme de los Salmos 23 y 91, conocidos como Salmos de la Psicopompía, abordándolos según el uso gnóstico que de ellos hace uso el Evangelio de la Pistis Sophia.





## 11 – EL EVANGELIO DE LA PISTIS SOPHIA Y EL SECRETO DEL TRABAJO DE LA FRATERNIDAD ANGELICA EN EL ESPACIO DE LA ESFERA REFLECTORA O GUEENAH

Leemos en el Evangelio Gnóstico de Tomas: “Jesús dice: Sed atravesadores” (Dicho 42). La palabra para atravesadores es, en la versión de la traducción correspondiente a la palabra griega *peratai-περαται*.

Ahora bien, Ireneo de Lyon, el gran enemigo de la Gnosis en el siglo II d.C., da cuenta de un grupo de gnósticos de su tiempo que se llamaba *peratai* o atravesadores.

La palabra *perasis-περασις* significa travesía, pasaje de la vida hacia la muerte; la palabra *peratós-περατὸς* significa transitable y el verbo *perao-περάω* significa atravesar, trasponer límites.

De hecho, James Robson, uno de los especialistas en idioma copto que tradujo los documentos de Nag Hammadi, usó, en el dicho 42 del Evangelio de Tomás, la palabra en inglés que fue traducida al portugués como *transeúnte*, siendo formulado este dicho de la siguiente forma: “sed transeúntes”.

De cualquier modo, ser *peratai* o *atravesador* significa específicamente ser un hombre preparado para atravesar el valle de la muerte hasta alcanzar el valle de la vida eterna.

Los gnósticos identificados por Ireneo de Lyon como *Peratai* eran, por lo tanto, preparadores de discípulos para la tremenda acción de la travesía del valle de la muerte o Gueenah.

Todos saben que los jesenios hicieron su aparición pública el 23 de Septiembre de 2001 haciendo coincidir este acto con la publicación de los volúmenes 1 y 2 del comentario al Evangelio de la Pistis Sophia.

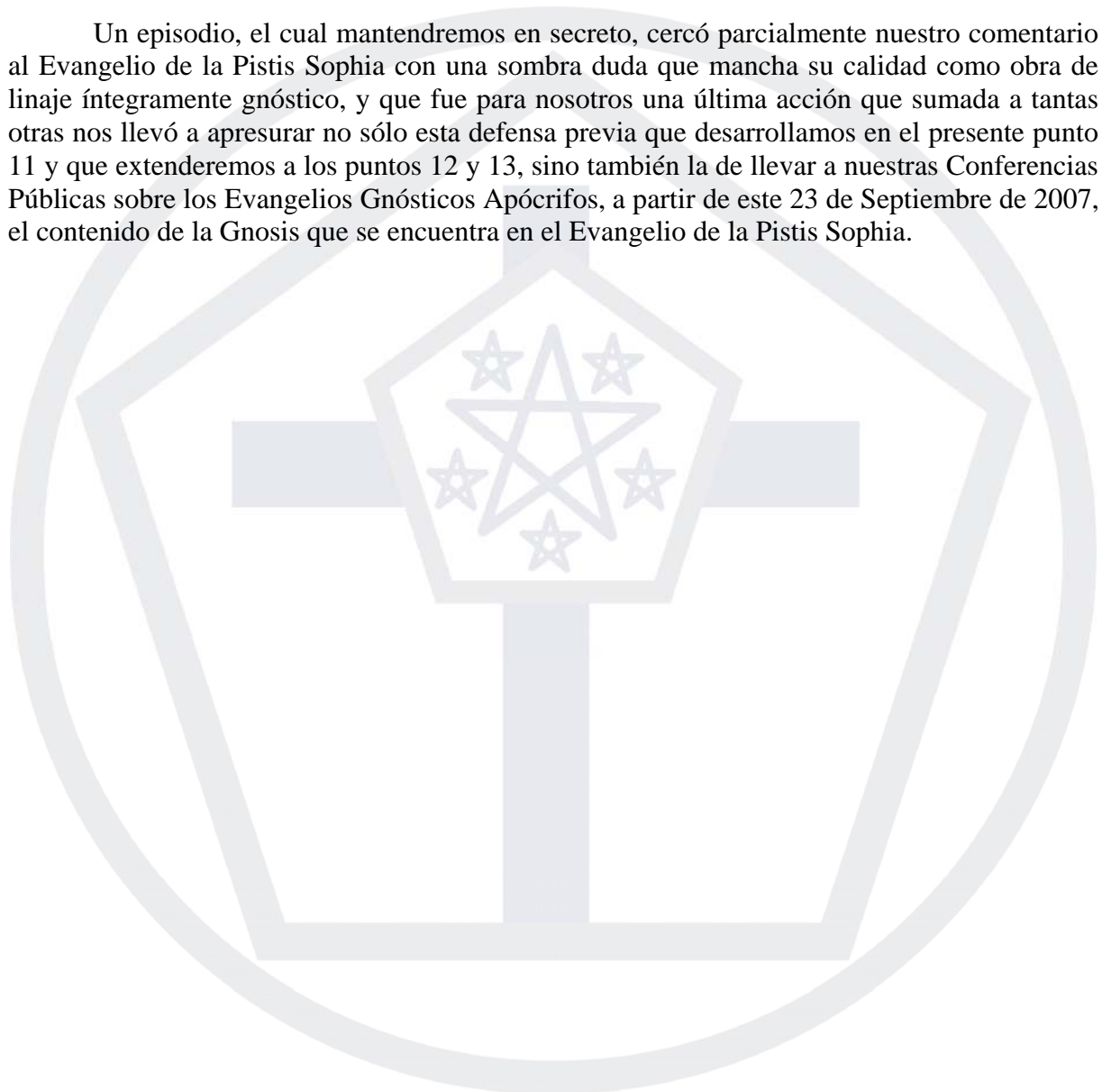
En el propio comentario al Evangelio de la Pistis Sophia los jesenios introdujeron por primera vez fragmentos de un desconocido Evangelio denominado Evangelio Cátaro, guardando hasta el presente momento el texto integral de este documento gnóstico aún de sus alumnos más avanzados.

En esta oportunidad queremos anunciar que al lado de los cuatro volúmenes de comentarios al Evangelio de la Pistis Sophia aparecerá un quinto volumen, ya en preparación, en el que muchos asuntos fundamentales de la doctrina gnóstica recibirán especial abordaje, entre ellos el de la doctrina de las Hipóstasis Angélicas, la doctrina de la Psicopompa Gnóstica y la doctrina de la lucha cósmica angélica de los Ángeles Rafael, Miguel y Uriel con los Arcontes de los Eones, quienes aprovecharon la acción de Jesús de hacer girar la faz de las esferas de dichos Arcontes hacia una determinada región fuera del dominio astrológico, observable sin embargo por medio de la astrosofía, donde el socorro psicopómpico podría ser ofrecido de modo nunca antes imaginado por los sabios de la Tierra.

Esto quiere decir que los comentarios de este quinto volumen explorarán con mayor profundidad los aspectos proféticos y apocalípticos del Evangelio de la Pistis Sophia.

La razón de añadir este quinto volumen a los cuatro existentes radica en el hecho de que estamos muy preocupados por ser acusados por otros gnósticos modernos de ser no gnósticos y de ser un grupo comprometido con prácticas y doctrinas enseñadas y patrocinadas por seres de la “esfera reflectora”, es decir, por los arcontes que actúan como guardas acusadores y engañadores que vigilan los siete portales del mundo de los muertos cuya misión es dañar el alma del muerto y reintroducirla, aún más desnuda y aún más perdida, en un nuevo cuerpo de vida biológica sobre la superficie de la Tierra.

Un episodio, el cual mantendremos en secreto, cercó parcialmente nuestro comentario al Evangelio de la Pistis Sophia con una sombra duda que mancha su calidad como obra de linaje íntegramente gnóstico, y que fue para nosotros una última acción que sumada a tantas otras nos llevó a apresurar no sólo esta defensa previa que desarrollamos en el presente punto 11 y que extenderemos a los puntos 12 y 13, sino también la de llevar a nuestras Conferencias Públicas sobre los Evangelios Gnósticos Apócrifos, a partir de este 23 de Septiembre de 2007, el contenido de la Gnosis que se encuentra en el Evangelio de la Pistis Sophia.



## 12 – PROFUNDIZACION DE LO QUE EL PENSAMIENTO JESENIO ENTIENDE POR CÁBALA, GNOSIS Y Gnosticismo

Habíamos concluido afirmando que los jesenios buscamos el más amplio conjunto doctrinal de la Gnosis y del Gnosticismo clásico, tal como el de Nag Hammadi, el del Evangelio de Judas, del Evangelio de la Pistis Sophia o de las enseñanzas de Mani, y que por medio de nuestra influencia semita lo extendemos incluso hasta el Gnosticismo Judaico, apreciando muy viva y substancialmente el elevado trabajo de los esenios expresado en Qumrán, y también por los terapeutas egipcios y los nazoreos del Monte Carmelo, por Filón, amigo de los terapeutas egipcios, y también aquel expresado por la Cábala especialmente a través del Sepher Yetsirah.

También el Budismo y el Zoroastrismo, de los que el trabajo gnóstico de los maniqueos está substancialmente impregnado, están presentes de modo propio en los elementos doctrinales gnósticos de los jesenios.

Alguien podría argumentar que la Comunidad Jesenia no presenta al Budismo tal como es en sí mismo. Mas sin embargo Mani, como hierofante y sintetizador de religiones, buscó en el Budismo fundamentalmente la idea de que este mundo es malo, ilusorio, y de que la mente es una construcción de este mundo y, por tanto, una asesina de los elementos verdaderamente decisivos de la existencia espiritual humana.

El Budismo en sus manifestaciones contemporáneas tiene una fuerte inclinación hacia el monismo radical, y recientemente tuvimos que oír lo siguiente de un representante budista: “la rueda del Nirvana está dentro de la rueda de Samsara, por lo tanto una experimentación viva, atenta, intuitiva de Samsara es la que lleva al centro de ella, es decir, al Nirvana.”

Nosotros, sin embargo, vamos a continuar confirmando y anunciando exactamente aquella doctrina que Mani percibió en el Budismo: Samsara y Nirvana son dos ruedas completamente distintas, una ilusoria y perecedera, no pudiendo ofrecer nada además de *Dukkha* o *insatisfacción* con este orden de vida material, y la otra siendo el Pleroma de la Vida Espiritual bienaventurada.

Además, el monismo ha producido algunos grupos y estilos doctrinarios de vida que han generado preocupación en estos últimos tiempos, pues plantean la idea de una sexualidad libre, casi siempre en choque violento con el orden natural y las leyes de las sociedades modernas civilizadas.

El dualismo, en especial en su versión cátara, dejó una marca de elevada espiritualidad no sexual en los registros de la historia de la saga de la humanidad en este planeta, constituyéndose en un raro ejemplo de religión gnóstica que produjo una sociedad justa, tranquila, igualitaria y con un sentimiento de respeto tan amplio por la figura femenina que tal vez sea para el presente actual y durante muchos siglos venideros un norte y faro.

De esta manera, con una grandiosa y alegre firmeza de espíritu, los jesenios se consideran gnósticos semitas, es decir, sufis y cabalistas cristianos, esenios-gnósticos, apreciadores del testimonio de Qumrán y de los terapeutas egipcios, así como de los maniqueos, con un aprecio fundamental por el bogomilismo moderado italiano, cristianos, con un afecto especial por la Gnosis de Valentín, archihierofante del siglo II d. C., seguidores

de la doctrina de Sophia desde el Evangelio de la Pistis Sophia hasta el rosacruz Jacob Boehme, del siglo XVII d.C., rosacruces según la tradición que va de Johan Valentín Andreae hasta Jan van Rijckenborgh, seguidores del Gnosticismo cristiano, y dualistas de acuerdo a la línea de Zoroastro, de los esenios, de los naassenios, Mani, Prisciliano y Bogomil, hasta los modernos mandeanos.

Somos un grupo bautismal, con trazos hereditarios gnósticos anabaptistas (rebautizadores) de todos los tiempos: ebionitas, cristianos palestinos del siglo I, Elkesaítas, mandeanos y también de los valdenses de la pre-reforma protestante.

Somos una Escuela de Misterios que sigue de cerca las orientaciones astrosófico-pentecostales de los esenios y de los primeros cristianos -según las cuales en un ciclo de 700 años se manifiestan siete hierofantes y siete hierofantas- con un especial énfasis en el trabajo femenino hierofántico, que el mundo conoció tardíamente en registros muy confusos con el nombre de *vestales* o de *valquirias psicopómpicas*, o también de *pitonisas de Delfos*.

De esto proviene la idea básica de calcular el tiempo litúrgico pentecostal, a través de los números 50, 14 y 700, fundamentalmente incorporados en el cálculo  $14 \times 50 = 700$ , por medio de los cuales son calculadas y establecidas nuestras fiestas abráxicas.

De este modo nuestro año litúrgico se asemeja al de los esenios, con 52 sábados, doce meses, 364 días, en el que intencionalmente su última fiesta, la Hepacta, no deja percibir si son cuatro o cinco los días que separan el 25 de Diciembre, día del Sol Invictus, del primer día de Enero o de las Januarias, fiestas del Salvador y su Madre, o del Salvador y de María Magdalena, su Valquiria psicopómpica.

Nuestro trabajo arquimágico<sup>15</sup>, que nos liga con la gloriosa y siempre actuante Escuela y Jerarquía de los Magos de Oriente, con sede en algún lugar próximo al Alamut, se concentró desde 2001, en siete puntos alquímico-mágicos aún desconocidos para nuestros alumnos: **1** – Establecer un DNA en el que el elemento judío Yerridah nos hiciese hijos sanguíneos legítimos de la Tradición Semita según la anunciación apocalíptica para Acuario: “He aquí que a los de la sinagoga de Satanás, a los que se dicen judíos, y que no lo son, sino que mienten, haré que vengan, y adoren postrados a tus pies, y sepan que yo te amo.” (Sobre este ítem 1 los jesenios, como cabalistas, trabajaron con el Apocalipsis de Juan, capítulo 3, versículos 7 a 14, forjando las LLAVES DE DAVID<sup>16</sup> en la sangre de su Cruz de Luz, y después, en la de las Perlas de la Cruz de Luz, para en seguida trabajar en la sangre de todos sus alumnos. El establecimiento de esta tarea hierofántica en el Occidente pasa por el Apocalipsis Rosacruz denominado *Dei Gloria Intacta*, en la parte referente a Acuario o Segundo Circulo Séptuple de Urano). **2** – Forjar, a través de esta LLAVE DE DAVID, UN

---

<sup>15</sup> Los jesenios tienen el Grado de los Arquimagos, o Vigésimo Octavo Grado, cuyos trabajos espirituales unen al alumno al grupo de los Magos de Oriente o Reyes-Magos, dándoles alto conocimiento sobre todos los procesos cósmicos, geológicos, astrosóficos, mantrosóficos y ritmosóficos que la Jerarquía Angélica y las Stoikeias, o Hierofanías sizigiadas por Ángeles bautismales del Mar Muerto, llevan a cabo.

<sup>16</sup> Se habla mucho actualmente de las LLAVES DE HENOCH, que serían las LLAVES DE LA CÁBALA, pero en la realidad el Apocalipsis de Juan, para señalar el DNA JUDIO DEL MESÍAS y de su noble descendencia, HABLA DE LAS LLAVES DE DAVID, es decir, de una fuerza séptuple que fue preparada desde el siglo II d.C., con ocasión de la aparición del Sepher Yetsirah, en conjunto con grupos judíos, cristianos Elkesaítas y esenios, que se manifestarían plenamente en el Oriente alrededor de año 2001 de la Era de Acuario, y pasarían hacia el Occidente a partir del mes de Abril de 2002, fecha que coincide con la creación de la Cruz de Luz de Occidente, que representa a partir de entonces, la llave en la boca del León de la Tribu de Judá, o el Verbo de la Gnosis en Acuario.



ESLABÓN LEGÍTIMO CON EL CATARISMO Y CON LA ROSACRUZ. **3** – Trabajar en esta sangre judía Yerridah la futura psicopompía occidental del tipo cayado, es decir, aquella representada por un alumno gnóstico-judío muy antiguo, con elevada carga hereditaria cátera en los treinta y seis puntos de su lípika, con una historia judía, cátera y rosa-cruz semejantes a la del Hermano L.C.N., nuestro psicopompo cayado de Oriente. **4** – Formar con este mismo alumno, en la base férrea de su sangre judía, un punto vital de la CRUZ DE LUZ según el modelo bogomilo de esa figura cósmico-plerómica del descenso de la Luz a las Tinieblas para rescate del género humano caído. **5** – Encontrar en esta filiación consanguínea semítica la fuerza acústica mantrosófica y la razón de llamar a este grupo en formación neo-esenio mesiánico o jesenio. **6** - Ese alumno tendría, entonces, una intensa actividad mantrosófica con su elemento Yerridah típicamente modelado por las grandes actividades cáteras y cabalísticas del siglo XII d.C. en el sur de Francia, en Cataluña y en Provenza y Portugal, de tal manera que a su Cruz Sanguínea Mayor, o Cruz de Luz, ofreciese para el Occidente Treinta y Seis Cruces Menores, relativas al trabajo mágico del *Melhoramentum* de los Cáteros, que, llevadas a la Gueenah, cumplirán plena y eficientemente su propiedad acústica básica: *conducir al muerto a un buen fin*. **7** – De este modo ese alumno judío daría a los cuatro miembros de la Cruz de Luz occidental la consanguinidad hierofántica de nuestro Mebaker, Jodachay Bilbakh, esta vez para el Pentágono de las Cinco Tradiciones, hierofaneidad que se concentraría en la sangre de Ibny Joshai y de Bat Yonah.

A partir del 8 de agosto hasta el 8 de octubre de 2008, con gran énfasis en los días 21 a 26 de septiembre, particularmente en el día 26 de ese mes, la carga de esa séptuple intensa actividad arquimágica de ese hermano judío pasó a ser compartida con toda la Cruz de Luz y las Perlas de la Cruz de Luz, en especial con la Bat Yonah Yerridah, cuyo nombre señala el pasaje de esa luminosa llama semítico-sanguínea del elemento Yerridah a una persona occidental.

### **13 –LA CONSTRUCCION DE UNA EKKLESIA GNÓSTICA COMO ECO AL ANHELO LEGITIMO DEL ANTHROPOS, Y QUE RESPONDE AL MANTRA DE MANI: “LA EKKLESIA ES UNA, ES DOS Y ES TRES”**

Ya dijimos aquí y en diferentes momentos y lugares de nuestra enseñanza oral y escrita que SOMOS JESENIOS, o ESENIOS DEL GRUPO DE JESÚS, lo que precisa ser entendido inmediatamente por el buscador y por nuestros neófitos, pero también, en una medida más profunda, por nuestros alumnos más antiguos, ya que se encuentran más cerca del lado valentiniano y maniqueo de nuestra Escuela, y porque entre ellos surgirán los compañeros y hermanos Expositores de la doctrina Jesenia.

Lo que proporciona a un grupo su cualidad de grupo gnóstico no es exactamente el acto de comentar el Evangelio de la Pistis Sophia, o el Evangelio de Felipe, el Himno de la Perla, o apuntar hacia diseños y símbolos gnósticos antiguos como los Abraxas, las gemas ofitas bautismales, o aún citar esta o aquella literatura de Nag Hammadi, este o aquel autor gnóstico, etc.. Lo que realmente identifica un grupo como gnóstico es su práctica iniciática.

En este sentido, para afirmar nuestra ascendencia iniciática esenia, o nuestra ascendencia yosenia<sup>17</sup> (mandeana), precisamos ser en esencia un grupo bautismal, algo que también nos identifica con la Gnosis valentiniana.

Debemos señalar, sin embargo, que de la iniciación esenia guardamos otra característica que hasta ahora ha sido menos resaltada en nuestros escritos: la Unción de la Cámara Nupcial o Bodas Alquímicas (Unión de la Ekklesia humana con la Ekklesia Angélica).

En el maniqueísmo esa unión es celebrada en la Fiesta de la Bema en la que los himnos de exaltación de la unión fraterna de los hombres con los Ángeles terminan casi siempre con la frase: “gloria a Jesús, a Mani-Paráclito y al alma de María Santa”, siendo María el nombre de la unión entre la Ekklesia de los hombres y la Ekklesia de los Ángeles.

Mani dice en sus escritos: “La Iglesia (Ekklesia) es una, es dos y es tres.” Esa división de la Iglesia de los maniqueos tiene reflejos en diversas otras Órdenes y Escuelas Esotéricas, apareciendo, por ejemplo, en la Masonería, como las tres grandes divisiones de los iniciados: aprendiz, compañero y maestro.

Pero esa enseñanza es mucho más profunda que lo que podamos constatar en una primera ojeada. Ciertamente está directamente relacionada con los esenios, grupo iniciático que desarrolló un método de iniciación que sólo se hizo posible después de 65.000 años de trabajo de las jerarquías angélicas sobre las aguas planetarias, llevando a algunas fuentes, lagos y mares a una muy intensa salinización, formando un lago de grandiosa importancia en Oriente: el Mar Muerto o Miryam.

---

<sup>17</sup> Los Mandeanos o Yosenios son los seguidores de Juan el Bautista, también conocidos como Cristianos de San Juan, que existen hasta hoy en comunidades en Irak, cerca del Río Éufrates, y en otras localidades del Oriente y también en los Estados Unidos, que practican rituales bautismales sagrados y un ritual especial dedicado a los muertos, denominado *Mashquitha*, que se configura como una Psicopompía. Juan el Bautista, a su vez, era discípulo de los esenios, de tal modo que los Yosenios son los esenios del grupo de Juan Bautista.

El nombre del Mar Muerto, Miryam, puede ser traducido como Mar María<sup>18</sup>, lo que significa que sus aguas saladas sirvieron de Portal entre los Ángeles y los Iniciados de Qumrán. Un trabajo similar fue desarrollado también en el Mar que hoy ha quedado reducido al Valle de la Sal en Bolivia, el Valle del Uyuni, que proporcionó un grandioso Portal Angélico para el trabajo iniciático de Manco Capac.

Los Elkesaitas y los Mandeanos creen que a través de ese Mir-Yam o Portal de los Ángeles el Salvador descendió a nuestro planeta hace cerca de 2000 años para revelar los grandiosos secretos de los ritos iniciáticos gnósticos fundamentales: el Bautismo, la Refección Sagrada y la Triple Unción.

En verdad los esenios, los Yosenios y los gnósticos jesenios actuales enseñan que el periodo de la sublimación sexual iniciática, correspondiente al Viejo Testamento Bíblico<sup>19</sup>, es un tiempo superado, y que después del trabajo del Salvador la iniciación gnóstica se realizaría únicamente por medio de Ritos Bautismales, Prandiales y de Unción.

Esa es la esencia de la enseñanza del Evangelio de la Pistis Sophia. En los últimos capítulos de ese grandioso evangelio gnóstico se señala al Bautismo como un rito iniciático básico que separará, en la sangre y en el corazón, así como en la mente, las tinieblas de la luz, combatiendo así el falso espíritu de la carne (el cuerpo astral).

Cualquier otra “gnosis” que insista en ritos sexuales, en ritos de incienso e invocaciones a seres de cósmicos, aunque cite ampliamente la literatura gnóstica de Nag Hammadi y el mismo Evangelio de la Pistis Sophia, debe ser considerada como una práctica de iniciación ocultista yóguica o teúrgica, iniciaciones eficaces para los que desean evolucionar, pero muy diferentes de la Iniciación Gnóstica que busca la completa liberación del hombre caído.

Lo que importa en esa iniciación gnóstica es lo que el Evangelio de la Pistis Sophia cita del Salmo 91: 11 y 12 – y aquí completamos lo que hemos dicho en los ítems 9 y 10 de este escrito: “Porque a sus Ángeles dará orden para que cuiden de los iniciados, para guardarlos en todos sus caminos. Esos Ángeles los tomaran por las manos, para que sus pies (los de los iniciados) no tropiecen con las piedras.”

Se trata, pues, de la formación de una Iglesia o Ekklesia humana que se unirá a una Iglesia Angélica a través del Portal de María, por el efecto alquímico del ritual de la Cámara Nupcial, **en el que tal rito de Misterios no tiene ningún fondo de interpretación sexual humana natural, gonádica, propia de la iniciación tántrico-sexual, típica del rito de Maytuna**, sino que es exclusivamente el resultado de la preparación del corazón y de la cabeza para la formación de una nueva mente y un nuevo vestido astral.

Una Comunidad Gnóstica vive en el aroma etérico de las aguas bautismales, en la corriente de aguas vivas, las cuales tocan la piel, el aura, y desde esta, por medio de la salinidad sanguínea, deberá alcanzar el estado de María o Miryam, en los centros de la cabeza, haciendo surgir a Jesús-Hipófisis en el centro de los Doce dobles apóstoles, en el

---

<sup>18</sup> María, la madre de Jesús, es celebrada en algunos himnos cristianos antiguos, como **Portal de los Ángeles**, Miel de Sansón y Gloria Celeste.

<sup>19</sup> Estamos aquí hablando del rito de la Circuncisión judaica, y todo el aparato religioso, templario y de la sinagoga alrededor de él, incluyendo ahí la propia Cábala Judía pura. Igualmente tenemos aquí a la vista todos los cultos sexuales antiguos, de entre ellos el del Tantra Yoga.

centro de los Doce Pares de Nervios Craneanos. Este Jesús-Hipófisis irá a buscar en el Pleroma los tres vestidos del nuevo iniciado, y en esa búsqueda se abren los cielos, los portales celestes, para que una Ekklesia terrestre se una a una ekklesia de Ángeles.

Pero nadie puede alcanzar dicho estado alquímico iniciático si en su sangre y corazón no surge Juan Bautista para eliminar los siete metales impíos, separando una salinidad especial en la sangre que los gnósticos jesenios denominan Salphia, la Sophia de la Sal Sanguínea.

Es por esto que el Evangelio Gnóstico de Felipe dice: “Los apóstoles dijeron a los discípulos: ‘Que toda nuestra ofrenda adquiera sal’. Ellos la llamaban (a Sophia) ‘sal’. Sin sal ninguna ofrenda (es) aceptable. Pero Sophia es estéril, (sin) hijos. Por esta razón se le llama ‘un trazo de sal’. Siempre que ellos quisieren (tener más sal en las ofrendas...), sal en su forma propia, el Espíritu Santo (les concederá y ... ) sus hijos serán muchos.”

En este importante momento de nuestra Comunidad hemos dicho a los grupos de nuestra segunda Ekklesia, a los grupos de Mynian<sup>20</sup>, que ese estado salino que permite preparar nuestra ofrenda para engendrar con ella muchos hijos es FUNDAMENTAL, pues tal estado salino nos permitirá transformar nuestras Salas de Exposición de la Doctrina Jesenia en un lugar de verdadero ofrecimiento salino capaz de transformar buscadores en compañeros, y compañeros en hermanos.

En este punto es preciso decir que no pretendemos abandonar de forma alguna nuestro propósito acuariano de ser un grupo sin templo, y que, por tanto, nuestras Salas de Exposición no se convertirán en un foco o lugar sagrado, sino que, en una dirección bien diferente, estos lugares serán transformados en campo de actuación de la segunda Ekklesia que debe transformar la soledad cardiaca, la unidad de la mónada, a la que denominamos Anthropos, en Ekklesia, haciendo aparecer el par plerómico Anthropos-Ekklesia.

Es preciso decir aquí, y de una forma que el buscador entienda, que el Pre-Mynian es una tentativa de salir del camino solitario y, bajo el efecto de los vapores etéricos bautismales, formar una primera Ekklesia como eco del poder alquímico de la lustración que toca la Hipófisis para convertirla en nuestro Jesús interno, el cual toca nuestros doce pares de nervios craneanos para hacer de ellos apóstoles que engendrarán más hijos.

En este sentido un discípulo cualquiera puede ser un Anthropos, es decir, un hombre que avanza en solitario por la Senda Iniciática Gnóstica, pero, si el Bautismo que actúa en él desarrolla su potencialidad, él deseará entonces llevar su camino cardiaco solitario, su camino juanista, hasta la cabeza, para engendrar a Jesús y a los doce apóstoles, y el resultado de ello será la aparición del discípulo Anthropos-Ekklesia, la aparición del hombre que quiere formar junto con otros una Ekklesia humana, un Pre-Mynian.

En el primer caso Sophia engendra apenas un hijo: su propio estado discipular solitario. En el segundo caso Sophia se aparta aún más del estado de ‘trazo de sal’, de ser ‘Estéril’, y avanza hacia el estado en que formará el Pre-Mynian, la primera Ekklesia. Sophia en este alumno puede, entonces, hacer un ofrecimiento de sal, un grandioso servicio comunitario, fraternal.

---

<sup>20</sup> La Ekklesia Jesenia atiende al mantra de Mani sobre las tres ekklesias formando un primer grupo o ekklesia llamado Pre-Mynian, un segundo llamado Mynian, y un tercero llamado Távola.



Y si esa potencialidad bautismal continúa creciendo, el querrá aumentar aún más la salinidad de su ofrenda, y deseará una formación ekklesiástica aún más sutil y más elevada, y presentará la ofrenda de la generación de muchos hijos, juntándose, para ello, con el Paráclito, dando origen al grupo del Mynian o de la segunda Ekklesia.

En un estado aún más elevado, ese alumno deseará una tercera forma de Ekklesia, muy especial y de elevado culto gnóstico iniciático, formando entonces una Távola.

Por esto podemos entender por qué encontramos a Jesús presentando su Ekklesia al Padre, en el capítulo 17 de Juan Evangelista; y por qué Jesús estaba, en aquel momento, en el Jardín de Getsemaní, llorando y sudando sangre (Lucas 22, versículos 43 y 44) mientras un Ángel lo confortaba.

El camino solitario es loable, pero denota una falta de paciencia salina para con el espíritu del Bautismo, y ese espíritu es el de la generación de muchos hijos, el de la formación de una Ekklesia humana y de la participación intensa, grandiosa y profunda en el glorioso casamiento, en las bodas entre esa Ekklesia, que se encuentra del modo más intenso en el sudor de sangre, y la Ekklesia angélica.

Querido neófito jesenio, querido buscador, esta Ekklesia construida sobre el trazo de Sal de Sophia, y que se afirma en la Senda Gnóstica, se encuentra a su disposición para que en ella su más alto anhelo de búsqueda de la Verdad pueda convertirse en un discipulado verdaderamente liberador e iluminador.